
Poesías
HECTOR A.
TORO B.

HECTOR A. TORO B.

P O E S I A S

DEDICATORIA

A ZARUMA, la amada tierra de mi nacimiento, en el Sesquicentenario de su emancipación política.

A mi esposa, la dulce compañera de mi vida que ha compartido conmigo las horas de triunfo y de dolor, y a mis hijos, que me han hecho sentir ¡siempre! la alegría del vivir.

EL AUTOR

P R O L O G O

D E

JUSTINO CORNEJO

(De la Academia Ecuatoriana de la Lengua)

Héctor A. Toro B.,

P O E T A

Por: JUSTINO CORNEJO
De la Academia Ecuatoriana de la Lengua.

¡Felices los hombres que pueden, como las aves i los ángeles -aves también-, remontar el vuelo!... ¡Felices los que, al nacer el día o morir la tarde, pueden alejarse remando en el infinito con la seda radiante de sus propias alas!... ¡Felices los poetas, pues de ellos son la vastedad azul i la estrella i la flor i toda la magia del Universo! ¡Benditos quienes gozan del privilegio de descargarse de los abrojos de la vida para sumergirse en ámbitos de sosiego i bonanza, ámbitos de luz i de armonía!

D. Héctor A. Toro B., en tanto cantor nato, digo, sin artificio que lo deforme, ha remado muchas, pero muchas veces en océanos de belleza inefable, entre lirios i entre garzas, garzas como lirios i lirios como garzas: blancos, sedeños i puros. ¡Envidiable la suerte suya!, que así no lo alcanzó jamás la ponzoña de los perversos ni la baba de los viles. El estuvo siempre por encima de ellos, sonriendo, cantando.

No es joven. Mas, conserva intacto su vigor, conserva intacta su lozanía. Mientras crepita el mundo, envuelto en llamas, él "D. Héctor", se levanta sereno al pie de las colinas zarumeñas -allá en El Oro-, i da al viento su canción. Canta el bardo, mientras ulula el viento y ruge el arroyo en lo profundo. Canta espontáneamente, no por compromiso: canta cuando la Musa llega hasta su pecho para inflamarlo dulcemente. No lo aíra, no lo encrespa, no lo encona: apenas si mueve su mano sobre el cordaje de su lira.

El Sr. Toro ha encalvecido; encalveció desde hace muchos años. Su pelo quedó en las aulas orenses: en las escolares primero, en las colegiales después. Ahí quedó a manera de testimonio de un esfuerzo tenso i prolongado en bien de los suyos, que no lo olvidarán jamás. La Docencia, la Docencia fue su primer amor, i será, seguramente, el último. Para ella todo: desde el brillo de sus ojos hasta los latidos de su corazón. En Zaruma, tierra de maestros, nuestro personaje figura i figurará siempre entre los mayores; entre los mayores i mejores.

El libro que él ha puesto en mis manos para que se lo prologue contiene buena parte de la cosecha del vate zarumense, sembrador incansable en los surcos de la Cultura Nacional. Versos i versos motivados aquí i allí por hombres i cosas del terruño, en una como ofrenda incesante al barro nativo i al espíritu nativo. Si no hubiera otras

razones para considerar a D. Héctor A. Toro B. como un gran patriota, éste sólo bastaría. Mañana, cuando en los grandes días provinciales, se busque la nota adecuada para la glorificación local, a estas **"POESIAS"** del Sr. Toro se habrá de recurrir.

Mesurado, cuidadoso, discreto, con su pluma siempre limpia, este autor nos ha regalado incontables composiciones que no ahora, cuando ya suena la campana del ángelus, sino ayer mismo alcanzaron la aprobación i la alabanza de varones de tanta respetabilidad como los Sres. Dr. Víctor Manuel Rendón, D Nicolás Jiménez i D. Sergio Núñez, maestros en el juzgar i en el decir. Los elogios no lo han envanecido, i, lejos de creer perfecta su tarea, no ha cesado de pulirla i mejorarla. Así son todos los artistas.

Nada más ridículo que la vejez que hace concesiones a la juventud, creyendo que de tal manera logra conservar la cabeza sobre los hombros. Aquellos vejetes claudicantes sin capacidad para mantener el sello de su generación, infunden asco, asco del cual participan los mismos en cuyo beneficio se hace la concesión que rebaja i avergüenza. No alcanzan a comprender que cada generación trae el suyo, su particular aporte, i que ha de realizar su tarea sin recelo i sin temor. Si su contribución vale, se salvará, a pesar de la mueca insolente de los que llegaron después.

Todo esto, a propósito de la firmeza con que el Sr. Toro ha difundido lo suyo, lo que corresponde al tiempo en que le tocó iniciar su carrera. No se ha dejado sugestionar ni amedrentar, ni la moda ha barreteado su poesía, que de este modo se conserva como cabal expresión de una escuela o de una tendencia determinada. Sus estrofas, escritas en buen romance, no encierran crucigrama o rompecabeza alguno, i llegan directas a la conciencia del lector, que las acepta o nó, sin esfuerzo de su parte. ¡Nada de monerías ridículas!

Cuando a uno de los maestritos de hoi se les reclama una recitación escolar para quitar la monotonía de sus lecciones, esa gentecita suele responder: "Pero ¿qué quiere U. que hagamos, si no hai poesías adecuadas para el objeto que U. indica?" ¡No hai poesías adecuadas! Las hai, abundantísimas, en libros extranjeros, ya recogidas, ya seleccionadas, ya listas para enseñarse a los niños y a los jóvenes. También las tenemos en uno que otro libro ecuatoriano. Pero si nada de esto ha llegado a conocimiento del nuevo docente, ya puede recurrir a la obrecilla de D. Héctor A. Toro B., en donde hallará material abundante y de buena calidad.

Su libro es, así, una otra contribución suya a la Educación Nacional, cuyas filas han sido honradas por este profesor orense a quien todavía no hemos enaltecido suficientemente. No todos -es verdad- podemos pulsar la lira en obsequio de

nuestros educandos. Pero si en verdad tratamos de almibarar sus almas con los panales de verso, vayamos a las páginas de los aedos que algo o mucho nos dejaron para regalo de los niños i los jóvenes. ¡Dichosos seríamos si algo siquiera de cuanto aprendimos se nos hubiera dado en verso!

¿Qué más? Pues que deseo de todo corazón que el poemario que ahora me ha tocado prologar -¡prologar!- salga pronto i contribuya a incrementar la fama de quien es acreedor a nuestra estimación respetuosa i a nuestra gratitud profunda por sus nobles esfuerzos en favor de las mejores causas.

Guayaquil, Diciembre de 1969

-o-o-o-

P O E S I A S

MI CANTO

Una luz deliciosa me ilumina
el alma, y la llena de fulgores;
una luz auroral, casi divina,
con dulzura de trinos y de amores.

Una fuerza latente y misteriosa
me mueve, me emociona y arrebata;
una fuerza feliz y victoriosa
en mis claros adentros se desata.

Y es - ¡oh Dios! - al mirífico conjuro
de esa luz y esa fuerza milagrosas
que brota de mi lira el canto puro
con acentos de flautas melodiosas.

EL SEMBRADOR

- I -

La gente lo llamaba “El Sembrador”.
Era un hombre sencillo que tenía
el corazón henchido de alegría,
y en los ojos, un cálido fulgor.

Era fuerte, jovial, trabajador.
Apenas en el cielo se encendía
la luz cordial, espléndida del día,
empezaba contento su labor.

Roturaba la tierra fácilmente
y en ella cultivaba la simiente
que en espiga más tarde devendría...

Y en su casa, a los cantos vesperales,
sembraba en el jardín nuevos rosales
cuando el sol tras los cerros se perdía.

- I I -

Cuidaba con esmero su trigal.
Quitaba del jardín la vil maleza.
Y endulzaba sus horas de tristeza
cantando como canta el manantial.

Cuando brillaba, al fin, la hora triunfal
en que el campo se viste de belleza
y sus dones nos da Naturaleza,
reinaba la abundancia en el trigal.

Y en el jardín, los frágiles rosales,
sus capullos de luz, primaverales,
lucían en sus ramas olorosas...

¡Era la fiesta del rosal y el trigo!
Y el buen hombre le daba a cada amigo
un manojo de espigas y de rosas.

EL SIGNO DE LA HORA

La humanidad avanza... ¡quién lo duda!
El genio vierte su fulgor divino;
la Ciencia dice la verdad desnuda
y despeja las sombras del camino.

El hombre sube, en alas de su genio,
cual águila raudal, hacia la altura,
a buscar de otros mundos el proscenio
y arrancar sus secretos, se aventura.

Más mientras - ¡oh dolor! - esto sucede
de la gente, una parte, retrocede
y pierde sus humanos atributos...

Al influjo de extraño maleficio;
se arrastra por las ciénagas del vicio
y desciende a la escala de los brutos.

A LA JUVENTUD

La hora que vivimos es de lucha:
reina el palo, la piedra, la metralla,
la voz de la razón ya no se escucha:
con la bomba y el grito se la acalla.

Se quiere destruir una barrera
y se acude para ello a la pelea,
como si la actitud violenta fuera
más convincente que la noble idea.

¡Bizarra juventud, abre el camino
para el avance de una Patria nueva,
poniendo en cada acción luz y embeleso;

Más no intentes forjar su gran destino
por el funesto rumbo que nos lleva
a destrozar la vida y el progreso!

CANTO AL HOMBRE

(Con motivo del ascenso de los astronautas a la Luna)

Una chispa divina tiene el hombre
que en su cielo interior relampaguea,
una chispa que es fuego, que es idea,
que lo alumbra y le da gloria y renombre.

Un algo celestial hay en su mente
que lo yergue, lo encumbra, lo agiganta,
y lo lleva a posar su regia planta
en un astro de plata diferente.

¡Gloria al sabio que arranca con su genio
la verdad de la entraña de Natura
y los hondos misterios nos aclara!

¡Gloria al héroe que sale del proscenio
de la Tierra y emprende la aventura
más audaz que los siglos contemplaran!

A LA LUNA

Como una novia pálida que fuera
camino hacia el altar, interceptada,
y en el misterio de la vasta esfera
con audacia sin límites vejada;

así lo fuiste tú. El hombre puso
sobre tu faz bañada en luz febea
su rudo pie, -¡y nadie se interpuso!-
para después decirnos que eres fea.

No importa si en tu cuerpo y en tu cara
hay formas de dolor y de tristeza,
si tu alma virginal brilla y aclara...

¡No hay encanto mejor que la belleza
que proviene del alma noble y pura,
porque ésa llena el pecho de dulzura!

LA ESTATUA

De la virtuosa mano del artista
surgió la regia estatua pensativa.
Da la impresión de estar, a simple vista,
entre los árboles del parque, viva.

En ella no se ve ninguna arista.
Tiene un aire gentil, alta la frente,
y parece que hurgara con la vista
un punto azul en el azul Oriente.

Es la imagen de un hombre noble y bueno
que pasó cultivando en su existencia
las rosas del amor, del bien ajeno...

Y que hoy, desde la cumbre donde se halla,
observa que no existe la clemencia,
que es el mal el que gana la batalla!

Zaruma, enero de 1967

EL ARBOL VIEJO

A punto de caerse, desprendido
del suelo en que naciera, ha muchos años,
se encuentra el árbol viejo, carcomido
por la edad, el dolor, los desengaños.

Es un recio gigante ya vencido,
que otrora fuera prodigioso y fuerte,
y que hoy, en esqueleto convertido,
se inclina ante el mandato de la muerte.

Su destino fue dar frutos y flores,
asilo al ave, sombra al caminante,
en generosa profusión de amores...

Más hoy que nada da porque no tiene,
que se halla al fenecer, agonizante,
a calmar su fatiga nadie viene!

AMOR MATERNAL

Cuando se desplomó de muerte herido
por una bala el pecho atravesado,
la gente dijo: “Se acabó el bandido
que tantas pesadumbres ha causado”.

Y era verdad. Con saña de felino
la muerte y el terror había sembrado
en el pueblo, en el campo, en el camino,
a traición y a mansalva, el desalmado.

Un extraño y secreto regocijo
la muerte suscitó del asesino
allí donde cumplió sus fechorías...

Sólo su madre, al pie de un Crucifijo,
impetraba el perdón del Ser Divino
y lloraba por él todos los días.

QUERER Y NO PODER...

Querer y no poder me duele tanto
como el hondo dolor del pecho ajeno
que, a veces, sin querer, se trueca en llanto
y deja, al fin, el ánimo sereno.

Querer y no poder calmar la angustia;
querer y no poder curar la herida
del hermano que lleva el alma mustia
por los crueles rigores de la vida.

Querer y no poder darle consuelo
al corazón enfermo y abatido
que, entre sombras, anuncia su latido...

Querer y no poder, siendo mi anhelo
ejercitar el bien, brindar dulzura,
ahonda mi dolor y mi amargura.

LAS ROSAS

Son poemas hechos flores,
son versos hechos pétalos,
cantos de amor de la tierra,
tiernos y perfumados.

Las rosas
Blancas como almas de niños,
dulces como besos maternales,
suaves y encantadoras
como un rayo de luna.

Las rosas,
como sueños, blancas,
como el alba, frescas,
simbolizan lo bello,
lo grande, lo excelso.

En el huerto de mi casa
yo tengo muchas rosas,
rosas blancas,
que rielan como luceros
en las sombras nocturnales.

A esas rosas de alabastro,
suaves como el armiño,
yo las cuido con esmero
cual si fueran niños.

Zaruma, 29 de noviembre de 1964

EL TRABAJO

Trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es oro y pan,
trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es redención.

¿Por quién florece el jardín?
¿Por quién espiga el trigal?
¿Por quién alcanzan los pueblos
su progreso material?

¿Por quién avanza la Ciencia?
¿Por quién el Arte progresa?
¿Por quién existe riqueza
y asciende la Humanidad?

Es el trabajo virtud;
el trabajo es creación;
el trabajo es vida, luz;
el trabajo es oración.

Trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es oro y pan,
trabajemos, trabajemos,
que el trabajo es redención.

EXHORTACION AL HOMBRE FUERTE

Hombre de roble y acero,
de granito y de guijarro,
hombre de fuego y de barro,
de diamante y de lucero.

Hombre de cimas y aurora,
hombre de savia y arena,
de alma viril y serena
y voluntad vencedora.

Con el brazo y con la idea,
hay que vencer el presente
y hay que forjar el futuro;

con el empeño que crea,
hay que sembrar la simiente
para el producto maduro!

Zaruma, septiembre de 1956

A UN ROSAL

Del seno de la tierra prodigioso
surgiste como brote de esperanza,
al beso de la lluvia milagroso
que risueña llegó de lontananza.

¡Y hoy eres gloria del jardín ameno!
Ostentas en tus ramas mecedoras,
de vida, de esplendor y gracia lleno,
la gloria de tus flores seductoras.

Cautivas con la gracia de tus galas
y embalsamas de aromas el ambiente
con la fragancia mística que exhalas...

Y hay en tu ser un no sé qué de tierno
que llega al corazón tan dulcemente
cual las notas de un cántico materno.

EN LA ALDEA

Qué contento y feliz aquí en la aldea
estoy ¡Nada me causa aburrimiento!
Me parece mejor la luz febea
y más amena la canción del viento.

En la ciudad las horas están llenas
de tedio, de cansancio, de fatiga;
atormenta el pitar de las sirenas
y el silbo de los párvulos, hostiga.

Mas aquí se respira en otro ambiente:
los pájaros endulzan con sus cantos
los minutos que pasan fugazmente...

Y hay una paz tan honda, tan divina,
tan grata soledad, tales encantos,
que todo me seduce y me fascina.

AMANECER ALDEANO

Enciende el Astro Rey sus lumbres de oro
rasgando de la noche la negrura,
y salta y trina el pájaro canoro
oculto de la fronda en la espesura.

Se alborotan las aves del corral;
relinchan los caballos de contento
y canta su canción el manantial
que mitiga las ansias del sediento.

Los buenos campesinos se levantan
y elevan al Señor una oración...
Después, como las aves, cantan, cantan...

Y se van por arriba, por abajo,
a rendir su tributo y devoción
al dios de las riquezas, al trabajo.

Zaruma, 8 de septiembre de 1983

ATARDECER ALDEANO

Deshoja el sol sus pétalos de fuego
cual una flor marchita, en el ocaso;
y la doliente noche avanza luego
a tender su cendal de negro raso.

Sentados sobre el césped verde, blando,
en corrillos, los rústicos aldeanos,
conversan del café que están sembrando
y recuerdan sucesos ya lejanos.

Relinchan en el prado los caballos
y cantan con tesón todos los gallos
el último responso al muerto día;

En tanto entre el follaje juguetea
la vespertina brisa que aletea
cual un ave en espasmo de agonía.

CAMPESINA

Hermosa campesina de ojos bellos
y azules cual la paz de la mañana,
que derraman purísimos destellos
¡eres la reina de la grey aldeana!

En tu frente, tostada por el sol,
se refleja el candor de tu alma pura,
y en tus labios, de grana y arrebol,
florece una sonrisa de dulzura.

Cuando vas a lavar, allá, en la fuente,
para decirte cosas, dulcemente,
en medio del camino yo te espero...

Pero tú, que adivinas mis deseos,
burlando mis audaces galanteos,
tomas, discretamente, otro sendero.

AL ARBOL DE LA NOCHE TRISTE

Para el gran poeta Francisco Pérez Febres Cordero

- I -

Árbol piadoso de la Noche Triste,
en que lloró Cortés su desventura,
tú viste su dolor, tú compartiste
su negra soledad y su amargura.

En esa hora crucial, tú lo asististe.
Tus bálsamos, tus flores, tu frescura,
generoso y cordial, tú le ofreciste,
en prueba de bondad y de dulzura.

En actitud gentil, tú recogiste
sus gotas de dolor, de acerbo llanto,
y tus brazos amigos le extendiste

para que reclinara su tristeza,
en esa hora de oscuro desencanto,
en el azul altar de tu grandeza.

- II -

Árbol piadoso, compasivo, bueno,
tu fama, desde entonces, ha crecido...;
bajo un cielo magnífico y sereno,
en cada amanecer ha florecido.

Árbol feliz que nunca manchó el cieno,
árbol que para el bien has existido,
árbol amigo, cariñoso, bueno,
¡los hombres con su amor te han distinguido!

Mas hoy estás enfermo, sin remedio...
La cruel Parca te acosa con su asedio;
un germen te consume: la vejez!

Oh, árbol secular, estás muriendo...;
pero tu fama irá siempre creciendo
como crece la fama de Cortez!

Zaruma, mayo de 1969

LAS CUMBRES

A mí me inspiran respeto
las nevadas cumbres.
Un extraño temblor
siento cuando estoy en su presencia.
Un algo misterioso emana de ellas,
un algo que sobrecoge
e invita a meditar.

Las cumbres...
Las cumbres lucientes,
firmes y arrogantes,
pensativas y graves,
despiertan mi admiración.

Me parecen apolíneos poetas
de luces coronados,
elevándose a los cielos
en alas de su genio.

Me parecen adustos filósofos
en actitud estática,
elucubrando teorías
enigmáticas y extrañas.

A veces me imagino
que atisban el horizonte
para descifrar su arcano
o que observan lo que ocurre acá abajo
para juzgar con las nubes
la conducta de los hombres.

Oh, las cumbres gigantes,
vigorosas y recias,
que yerguen su estatura
con majestad de reyes!

Oh, las cumbres humanas,
los sabios, los artistas,
los héroes invencibles,
los corazones de oro,
que se alzan como cimas encendidas,
inmortales y eternas!

SEMBLANZA LIRICA DE DON ISMAEL PEREZ PAZMIÑO

A SUS HIJOS

Era un niño...
Era un niño puro y dulce como todos,
como un fresco clavel recién nacido.
Llegó acaso
envuelto en el misterio
de una noche sin músicas ni alburas
o rompió su primer lloro
en una iridiscente madrugada.
Pero eso... poco importa!
Lo cierto es que traía
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Y ese niño,
a la sombra dulce y fresca
de sus padres,
fue creciendo... fue creciendo... fue creciendo...
como crece el arbolillo
a los besos del sol y del rocío.

Pero un día
de nieblas y tormenta
entró a su casa
como entra el malhechor, a hurtadillas,
la sombra escalofriante de la muerte
y apagó la existencia de su padre,
luz, sostén, escudo,
del hijo desolado.

El golpe artero y rudo
hirió al muchacho
en el centro de su alma y de su vida,
y el dolor que fluía
de sus fibras más hondas y secretas
se hizo gotas de llanto en sus pupilas
y jazmín de nostalgia en sus mejillas.

Había quedado solo
de repente,
solo y triste
en medio de la vida.
La fuerza amparadora,
el brazo que le sostenía
había arriado para siempre su bandera
a la hora del ocaso.
Y él estaba ahora,
como un desorientado peregrino,
perdido en la noche sin fulgores,
en la noche polar de su infortunio.

Pero era joven, atrevido, fuerte;
había traído
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.
Y trocando su dolor
en fuerza vencedora
y su punzante pena
en grímpola de lucha,
se lanzó por los campos de la vida
a conquistar el pan de cada día.

La lucha por el triunfo de su anhelo
era acerba, era cruel, era sin tregua:
a cada instante un choque,
a cada hora una refriega,
a cada paso una espina,
a cada trecho un tropiezo,
en cada lance una herida...
Pero el mozo era fuerte.
Tenía en su interior recia armadura.
Sabía luchar,
trabarse en la pelea,
salir de la contienda victorioso
y arrancarle laureles a la vida.

Más, eso no era todo.
A más de vencedor
en la soleada arena del esfuerzo,
era soldado,
soldado valeroso de la idea,
de la idea que es llama y es capullo
en el amanecer de un nuevo día,
y armado del ariete de su pluma
y de su fe patriótica invencible,
las sombras circundantes destruía...

Otras veces,
en sus horas de ensueño y esperanza,
sentía en su alma
arder la inspiración,
y entonces inflamado
de luz consagradora,
entonces burilaba
en versos musicales,
en clásicas estrofas,
sus joyas literarias,
sus himnos a la vida,
sus retos a la muerte,
sus cantos a la Patria,
sus tiernos madrigales
de amor y de ternura,
sus nenias sollozantes,
sus rosas de amistad.

El hombre era admirable.
Había traído
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño,
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Y sucedió que un día
este hombre heroico y bueno,
que tenía la gloria de ser hombre
y de ser paladín y ser poeta,
viró de proa
y atracó en el puerto
do espigó la libertad
y despertó la gloria,
y allí amarró su nave,
y allí plantó su tienda
y enarboló su anhelo
de dar al Ecuador un gran vocero
que, siendo campanario de la idea,
en sus flamantes páginas trajera
el diario palpitar del mundo entero.

Y así fue como
una mañana fúlgida,
de níveos floreceres,
asomó EL UNIVERSO,
antorcha de cultura,
bastión de libertad,

campana del derecho,
bandera de justicia,
broquel del pensamiento,
anhelo hecho capullo
del hombre que tenía
en sus labios pintada una sonrisa,
en sus manos el signo del esfuerzo,
en sus ojos la lumbre del ensueño
y en su alma y en sus venas
un río caudaloso de energía.

Zaruma, 16 de septiembre de 1963

ELOY ALFARO

Viejo de las barbas nevadas
como la cúspide luciente
de las altas montañas.
Viejo de cabeza recia y firme,
con alma de héroe y “cerebro de sol”.
Viejo sublime
que tuviste por bandera
un rojo ideal.
Viejo tormenta, viejo catarata,
viejo rayo y ciclón,
que venciste a la muerte
y escalaste las cumbres
donde no se pone el sol.
Viejo nacido
para el vivac de las campanas,
templado al fragor de los combates,
siempre grande,
siempre invicto y animado
por la fuerza de tu genio guerrero,
por el fuego de tu ideal
y el vigor de tus convicciones.

Eres el Cid Campeador de nuestras tierras,
luchando por los oprimidos,
proclamando la Democracia.
Eres Bolívar rompiendo las cadenas,
disipando las sombras
y dándonos libertad.

El espíritu de Francia,
de la Francia de Voltaire,
de Rousseau y Montesquieu,
de Helvecio y Diderot,
se encarnó en ti.
Te inflamó el verbo de Montalvo
y te alentó el valor
de tu legión de espartanos.

Naciste en un día de sol,
bajo el cielo manabita.
Te nutriste con savia del Trópico
y por tus venas circuló
la rebeldía del mar.

Un día, cuando niño,
tu arrojo te salvó
de los dientes y las garras de una fiera.
Mas tu sino estaba escrito:
morirías como mártir,
devorado por famélica jauría,
sedienta de sangre
y envidiosa de tu gloria.

¡Impíos! no sabían
que así mueren los grandes,
en manos de los malvados.
¡Infelices! Ignoraban
que el fuego purifica
el oro de la gloria.

Viejo de las barbas nevadas,
al recordar tu holocausto,
yo te miro astro
seguido de mil satélites.

SARMIENTO

En el día del Maestro Americano.

Porque supo brillar entre los grandes
héroes del Progreso y la Cultura,
cual una inmensa mole de los Andes
se yergue su mirífica figura.

La gloria conquistó, siempre en batalla
por el triunfo del Bien que nos encumbra;
fue torrente que todo lo avasalla
y astro que nos orienta y nos alumbra.

En lucha pertinaz, subió de abajo,
por obra de su genio y su trabajo,
a plantar en las cimas su bandera...

Y en el fuego inflamado de su estro
desparramó la luz el gran Maestro
como el sol que en los mares reverbera.

CANTO AL MAESTRO

Sembrador de cultura, echas el grano
de la eterna verdad todos los días
en el alma risueña de los niños
que tiene la blancura de los lirios.

Tu palabra, encendida de saber
y llena de pureza y de dulzura,
vierte luz en sus mentes y descorre
a sus ojos el velo del misterio.

Es como un suave y fúlgido rocío
que cae en la aridez de sus desiertos
y les brinda frescor y les fecunda
para el pronto reír de las espigas.

Al igual que la estrella matutina
originas auroras en su noche;
les despejas caminos, horizontes,
les muestras el azul del infinito.

Les enciendes la llama de la fe
en el poder enorme de la Ciencia,
les enseñas a amar la Libertad
y el ramo inmarcesible de laurel.

A tener devoción a la Belleza
que es arte y perfección, eterna luz...
A buscar la amistad de buenos libros,
fuentes de claridades y perfumes.

A rendir tributo al dios Trabajo
que da salud y paz, a cuerpo y alma...
A prodigar el bien, calladamente,
como la luz, el árbol y la flor.

A sentir emoción por el solar
nativo y ternura por la madre,
ese dulce poema hecho mujer
que esconde en sus entrañas el futuro.

Y a ser grandes y fuertes en la lid
sangrienta y dolorosa de la vida,
que nos hiere y estruja el corazón
y marchita las flores de nuestra alma.

¡Maestro! Eres la luz, eres artista,
apóstol y profeta. Jardinero
que cuidas la plantita promisoria
que mañana dará rosas y frutos.

Tú derramas el polen del saber
en la flor de las almas infantiles
y forjas la cultura de los pueblos
que conquistan por ti nimbos de gloria.

Tu misión es sublime, pero grave.
Trabajas sin cesar, y te difaman...
El necio tergiversa tus palabras.
Tu senda está poblada de malezas.

Mas tú, con el lirismo del Quijote,
abrazado al pendón del Ideal,
prosigues tu faena luminosa,
un gesto de desdén haciendo al mal.

¡Maestro! Tu figura se agiganta
y tu fama refulge cada día...
Eres egregio y eres inmortal,
pues vives en el alma de los niños.

¡Maestro! En el día de tus glorias
el mejor de los héroes yo te aclamo
y deshojo ante ti, modestamente,
la tímida violeta de mis versos.

Quito, abril 13 de 1945

CANTO AL OBRERO

Te dedico mi canto, noble obrero,
mi pobre canto destemplado y tosco,
pero vibrante de emoción intensa,
chispeante de verdad y de cariño,
encendido en la lumbre de mis soles,
del aroma impregnado de mis rosas.

Te dedico mi canto, buen hermano,
porque tú eres la fuerza prepotente
que mueve la palanca del progreso.
Tú escribes, con la pluma del esfuerzo,
un poema de luz todos los días,
esculpiendo en las obras que realizas
la leyenda inmortal de tu grandeza
y dejando también, como un diamante,
un jirón engastado de tu vida.

Tú riegas con el agua fecundante
que brota de tu cuerpo en el trabajo,
el campo prodigioso que mañana
el mágico milagro operará
de tornar la semilla en verde planta
y más tarde en fragante, bella flor,
y después esa flor en rico fruto,
brote de amor, de vida y de riqueza.

Tú fabricas los muros, los establos,
las casas, los palacios y los templos,
evitas los abismos, tiendes puentes,
arrancas las montañas, abres vías,
taladras los peñascos, haces minas,
destrozas la arboleda, labras palos,
estableces talleres e industrias.

Los yunques cantan por ti;
por ti resoplan los fuelles
cual caballos fatigados;
sudan las prensas, se agitan,
estatua se hace la piedra,
la madera hermoso mueble,
lindo zapato la piel
en tus manos prodigiosas.

Más tu vida corre envuelta
entre sombras y miserias.
El Capital no te paga
lo que en justicia mereces,
explota tu situación
empapada de pobreza.
Pero ya vendrá la aurora
de tu justa redención!

CANTO A LA MADRE

Siente al hijo latir en sus entrañas
la madre, como flor que el aura mueve,
y registra en su ser cosas extrañas
que descifrar su corazón no puede.

Ante el enigma que en su vientre late
como un brote de amor y de ventura,
algunas veces sin querer se abate
y otras veces se inunda de ternura.

Entre luces y sombras, resignada
sin saber qué será, calla y espera...
El dulce despertar de una alborada
un ángel le traerá por vez primera.

Llega, al fin, la alborada presentida.
El milagro se opera felizmente.
Y la madre, de dicha estremecida,
al fruto de su amor besa en la frente.

Oh la madre, la madre noble y buena,
tiene la suavidad del aurora pura
y tiene en su interior una colmena
que destila la miel de la ternura.

Está su corazón lleno de rosas,
en sus ojos florece la bondad,
y en sus manos, benditas, milagrosas,
hay un signo de amor y santidad.

Ella es luz para el hijo que soñara,
luz que alumbra su cielo y su camino;
ella es beso, caricia, fuente clara,
y artista que burila su destino.

Oh la madre, la madre dulce y buena,
cuando Dios la formó, un bello día,
puso en ella pureza de azucena
y la ungió con la gracia de María.

Por esto en el querer es inefable;
por esto en el dolor es siempre fuerte;
es el ser más excelso y adorable,
es la diosa que labra nuestra suerte.

Oh la madre, la madre casta y buena,
es el genio del Bien hecho mujer,
y el hijo de su amor es un poema
que empieza poco a poco a florecer.

MI PADRE

Era un roble que, al fin, cayó vencido.
Era un faro que, al fin, cayó apagado.
Había, muchas veces, florecido,
y había, otras tantas, alumbrado.

Fue mi guía, mi amparo, mi sostén;
mi carácter templó con su energía;
y a ser honrado y practicar el bien
me enseñó con ahínco cada día.

Luchó por darme pan, techo y abrigo
y la luz del saber, ¡hermosa herencia!
Era de todos mi mejor amigo;
él llenó de bondades mi existencia.

Cuando me vio llorar, secó mi llanto;
cuando me vio sangrar, curó mi herida;
él fue quien, en mis horas de quebranto,
me habló de los pesares de la vida

Y me dijo: “La vida es a manera
de un rosal: tiene espinas y dulzuras;
es, a veces, un cielo en primavera,
y otras veces, un vaso de amarguras.

“Y el hombre debe ser sereno y fuerte;
en todo parco, diáfano, prudente;
librar la lucha y encarar la muerte
como un soldado intrépido y valiente”.

Y siempre así..., brindándome enseñanzas
que brillan como un sol en mi conciencia,
fincó en mí sus anhelos y esperanzas
hasta el fin de su fértil existencia.

EL PAJARO MUERTO

- I -

Ya no canta. Está muerto.
Tiene los ojos nublados
y las patitas heladas.
Ya no salta, ya no vuela,
ya no cruza por el aire.
Se le entiesaron las alas
y enmudeció su garganta.
Ya no trina, como ayer,
ya no canta su alegría.
Es un pájaro difunto.

Un niño robó su nido,
la noche estaba muy fría
y murió de abatimiento.

El nido tampoco existe,
el bosque perdió un artista,
y el niño no tiene ya
quien le venga a regalar
una dulce melodía
en la ventana del cuarto.

- I I -

Ella, la niña admirada,
fresca, lozana y airosa,
a quien los hombres a verla
salen cuando se asoma;
ella, la niña orgullosa,
hoy no puso su sonrisa
a lucir en la ventana.
Tiene una pena muy honda
en el alma y en los ojos.

Un poeta la quería;
un poeta le cantaba;
pero ella no le hizo caso,
y el poeta se marchó
con su genio y sus ensueños,
con su dulces madrigales,
a buscar otro querer.

- I I I -

Pobre niño, pobre niña,
ambos se encuentran enfermos.
Quizás comprendan ahora
lo que vale una canción.

POBRE MUCHACHA

¡Pobre mucha triste!
Me apena tu desgracia y tu color.
Tienes la blanca tez como de cera
y en tus ojos el signo del dolor.

El golpe que sufriste
ha mustiado tu frágil cuerpo en flor
y de tu alma de luz ha apagado
el radiante y mirífico fulgor.

Es natural que llores
y que vivas sumida en el sollozo,
que muerto el ser que nos brindó la vida
no florece el amor ni ríela el gozo.

- I I -

¡Pobre muchacha alegre!
Ayer te vi pasar... (¡y tuve pena!)
vestida de una bata medio rara,
con un garbo sensual... que te condena,
y no sé si también con otra cara.

Me parece que sí. Ya no tenías
la palidez de cirio
de aquellos negros y angustiosos días
en que el funesto cuervo del martirio
desgarraba tu ser.

Eras como un clavel, como una llama
en forma de mujer,
que rayos voluptuosos desparrama,
y que al verla, nos tienta y nos incita,
arde la carne y el deseo grita!

- I I I -

¡Pobre muchacha enferma!
Has perdido la calma y el encanto,
pareces una flor despetalada
por la mano del vicio y del quebranto.

Ya no estás triste ni tampoco tienes
en tus ojos la lumbre de esos días
que viviste en las llamas del pecado
y, sin saberlo acaso, te perdías...

Ahora estás postrada
y nadie -¡quién creyera!- quiere verte;
estás en un harapo convertida,
y tu existencia oscila
entre el umbral oscuro de la muerte
y el umbral luminoso de la vida.

¡Pobre muchacha enferma!
La culpa, más que tuya, es del destino;
la muerte te quitó tu santa madre
y después... ¡te perdiste en el camino!

Zaruma, enero de 1964

NUESTRO SECRETO

A mi esposa, Amada Loaiza, en el XX
aniversario de nuestro matrimonio.

- I -

Fue un día feliz, de amor y ensueño,
en que unimos los dos nuestro destino.
El cielo estaba fúlgido y risueño
y bordado de flores el camino.

Veinte años han pasado desde entonces
y ríela nuestro amor como ese día
de la dicha jocunda el dulce bronce
nos ha hecho escuchar su sinfonía.

No todo, por supuesto, ha sido miel,
ni tampoco cosechas de laurel...
La espina nos hirió y el infortunio...

Mas en medio del viento y la tormenta,
que temer nos infunde y desalienta,
estuvo nuestro amor en plenilunio.

- I I -

Y esa ha sido la fuerza prepotente
que triunfar nos ha hecho en todo reto
y el ímpetu vencer de la corriente:
ha sido nuestro amor nuestro secreto.

Sigamos como ayer, amada esposa,
cultivando las flores en el huerto,
cuidemos del clavel y de la rosa
y sigamos los dos un rumbo cierto.

Labremos con afán, juntos, prolijos,
el destino feliz de nuestros hijos
y pidamos por ellos tiernamente...

Que así, cuando lleguemos al final,
tendremos una luz primaveral
y un capullo de paz en nuestra frente!

Zaruma, marzo de 1965

A MI HIJA EUGENIA

En el día de su graduación de Bachiller

Has llegado a la meta triunfalmente
do apuntó tu ferviente aspiración;
has cumplido un empeño de tu mente
y un sueño de tu noble corazón.

Has buscando la luz resplandeciente
que se hace en nuestro yo fruto y aurora,
un anuncio feliz en nuestro oriente
y en nuestra alma una fuerza redentora.

Sigue, pues, por la senda luminosa
del saber, del honor, del bien que encumbra,
conquistando sonriente nuevas palmas...

Y que Dios, esa fuente milagrosa,
te libre del dolor y la penumbra
y vierta su dulzura en nuestras almas!

Zaruma, junio de 1965

EN TU ALBUM

A Luz María Romero Valarezo

Como una bella flor primaveral
que derrama fragancias, juventud,
paseas de la vida en el erial,
teniendo por escudo la Virtud.

Tras el azul celeste del Ensueño
y del rayo feliz de la Ilusión,
vas y vas caminando con empeño,
llevando por emblema el corazón.

Porque eres buena como luz de aurora,
porque eres dulce como un dulce trino
y clara como un claro manantial.

Te alumbrará la Dicha a cada hora,
se cumplirá tu diáfano Destino
y triunfará también tu gran ideal.

A SOR CLEMENCIA OJEDA

En sus Bodas de Oro

Fulgió la luz en el Oriente azul
como una flor de dicha y de bondad,
y en la Corte del Santo de Paúl
una estrella vertió su claridad.

Esa estrella de amor y de consuelo
que en la Corte brilló de San Vicente,
como fuente de aromas para el Cielo,
esa estrella eres tú, madre clemente.

A mitigar las ansias y las penas,
a prodigar el bien, a manos llenas,
tu vida has consagrado, rosa mística.

Y el buen Dios que contempla tus acciones
y escucha tus plegarias y oraciones,
te alumbra con su lámpara eucarística.

AMANECER

Para el Grupo Cultural “Amanecer”, de Machala.

Amanece la luz fresca y liviana
a brindarnos su amor y claridad,
y se enciende el azul de la mañana
en lo hondo de la vaga inmensidad.

Amanece la flor ensoñadora
a lucir su pureza y hermosura,
teñida por los besos de la aurora,
pletórica de miel y de frescura.

Amanece la espiga generosa
a darnos el tesoro de sus dones;
amanece la fuente melodiosa
a cantarnos sus líricas canciones.

Y amanece en el alma pensadora
un manojo de azules ideales,
como rosas de luz embrujadora
sobre el claro verdor de los rosales.

Entonces una fuerza misteriosa
en su cielo interior relampaguea:
es la fuerza que surge victoriosa,
es la fuerza radiante de la idea.

Y la idea que se hace realidad
al impulso fecundo de la acción,
es canto, amor, espiga, claridad,
flor, belleza, victoria y redención.

ELLOS Y YO

Están en mí.
Los siento florecer en mi alma,
los siento arder en mis pupilas,
los siento correr en mis venas,
los siento palpitar en mi corazón.
Su savia está en mí ser,
su luz en mi cerebro,
su voz está en la mía,
su aliento vive en mí.

Son ellos, mis padres,
los troncos, las raíces,
y yo, la síntesis, el fruto.
De ellos tengo el barro y tengo el fuego,
el polen, la simiente,
el ácido y la miel.

En cada estrella,
en cada flor,
en todo brote de belleza
a mi madre la contemplo;
oigo su voz cariñosa
en la fuente y en el nido,
donde hay cunas y hay arrullos;
y su bondad infinita
la diviso reflejada
en la aurora y en el agua,
en la espiga y el rosal.

Y a él lo miro y lo admiro
en el roble vigoroso,
en la cumbre despejada,
siempre serena y enhiesta,
en el faro vigilante
y en el chorro de energía.

De ellos soy y de ellos vengo,
como el fruto de injerto
como la rama del árbol.
De ellos tengo lo que tengo:
la vida y el nombre
y el orgullo de ser hombre.

DIOS ESTA EN TU CASA

A mis hijos

¡Si...! Hay quienes incrédulos exclaman:
"¿Do está Dios? ¡No lo veo, no lo siento,
no responde jamás cuando lo llaman,
ni viene a mitigar el sufrimiento".

"Es impávido a todo lo que pasa;
insensible a la dicha y el dolor"!
Y yo te digo: Dios está en tu casa
como el perfume en la lozana flor.

¿No ves que tienes una madre buena,
dulce llama de amor siempre encendida?
¿No la sientes correr entre tus venas,
ni latir en el centro de tu vida?

¿No la vez acudir cuando por ella
preguntas angustiado?
¿Y no es ella, la flor, la miel, la estrella,
la que cura tu cuerpo lacerado?

¿No escuchas sus palabras luminosas?,
y viéndola, ¿no sientes embelesos?
¿No miras sus sonrisas milagrosas,
ni sientes la dulzura de sus besos?

¿No es ella la que endulza tu tristeza,
la que te infunde fe, valor, aliento,
la que enciende una luz en tu flaqueza
y te salva del cruel abatimiento?

¿No es ella, ese dios, el que te ampara?
¿No es ella la que lucha y te protege,
la que implora por ti, al pie del ara,
y con sublime afán tu dicha teje?

¿No es ella la que llora junto a ti,
la que al verte reír feliz se siente;
la que anhela, con hondo frenesí,
el ramo de laurel para tu frente?

Hijo mío: pues Dios está en tu casa;
está en su lugar tu madre santa:
junto a ella tus días vive y pasa,
por ella reza y canta.

Zaruma, 25 de agosto de 1963

ME QUEDARE AQUI...

Que el hombre
-mitad luz, mitad sombra,
mitad ángel, mitad lobo,
mitad cima, mitad abismo,-
ha vencido ya el arcano
y encontrado el camino
de llegar a la luna?

Pues que suban a ella
los que quieren embriagarse
de altura y de infinito,
pasear su egoísmo
por sus blancos eriales,
soñar a la orilla
de su frente de plata!

Que yo, cuando eso ocurra,
me quedaré aquí
contemplando en silencio
su radiante hermosura,
recogiendo en mi alma
su divina pureza
y soñando con ella
en mis noches de ensueño.

Me quedaré aquí
contemplando absorto
el milagro del alba,
cómo pinta el sol
el azul mañanero,
cómo pone en las cosas
el matiz del encanto,
cómo enciende las cumbres,
cómo esmalta los hoyos,
cómo quema las sombras,
cómo cuaja los frutos,
cómo acendra la miel,
cómo borda el paisaje
con tanto primor,
cómo es que nos llama
sin decirnos ¡despierta!

Me quedaré aquí
oyendo lo que tocan
los músicos del bosque,
oyendo lo que reza
la brisa entre las hojas,
oyendo los suspiros
de las flores marchitas,
oyendo lo que dicen
las fuentes y las guijas
cuando muere la tarde.

Me quedaré aquí
meditando muy hondo
en la grandeza del cosmos,
en la virtud de la tierra,
en la bondad del aire,
en la nobleza del árbol,
en la humildad del agua,
en el poder de la savia
y en la dulzura del aura.

Me quedaré aquí
cortando la maleza,
abriendo el surco,
echando la semilla,
regando el huerto,
podando el jardín,
cuidando los nidos,
secando las mieses,
aventando la lumbre.

Me quedaré aquí
quitando los abrojos,
limpiando los caminos,
cegando los abismos,
abriendo nuevos cauces
al bien y al progreso.

Me quedaré aquí
buscando colmenas,
las flores ocultas
y el grano caído;
esperando al viajero
que llega cansado
y no tiene adonde
quedarse a dormir,
para darle techo,
ofrecerle abrigo
y darle aunque sea
un trago cordial;
esperando al mendigo
que viene de lejos,
todo él polvoriento,
todo él tembloroso,
todo él harapiento,
todo él suplicante,
pidiendo socorro
en nombre de Dios,
para darle mi ayuda,
mi pan confortante,
mi vino de amor.

Me quedaré aquí
buscando a los niños
sin sombra ni amparo,
de rostro marchito
y de ojos enfermos,
que van por la vida
regando nostalgias

que no saben nada
¡ni su propio nombre!,
para darles un poco
de miel y alegría
de fe y esperanza,
y en su alma prender,
envuelta en tinieblas,
un dulce fulgor.

Me quedaré aquí
porque yo creo
que hay tanto que hacer
en la tierra:
sacar la miel
y endulzar tanta pena;
hacer el pan
y remediar tanta necesidad;
tejer la lana
y cubrir tanta miseria;
ungir el bálsamo
y curar tanta herida;
prodigar consuelo
y enjugar tanta lágrima;
encender la luz
y disipar tanta tiniebla;
sembrar el bien
y arrancar tanta perfidia.

Me quedaré aquí
porque yo creo
que aún no cumple su destino
el hombre en la tierra:
fabricar su dicha,
hilvanar la ajena,
forjar un mundo
de amor y de paz,
en que todos vivan
como manda Dios,
en que todos tengan
una aurora rosa
en un cielo azul.

Por eso, no sé, no comprendo,
por qué es que los sabios,
los hijos del genio,
no aplican sus dones,
su fuerza creadora
a darnos la clave
del bien general,
en vez de cohetes
que hieren la Luna
y bombas malditas
de muerte y horror.

Zaruma, 21 de julio de 1963

CANTO DEL AMOR QUE QUISO SER

Te imaginé siempre hermosa
como una flor primorosa,
te imaginé siempre buena
como una casta azucena,
te imaginé siempre amable
como un ensueño inefable.

Una tarde... una tarde milagrosa
en que el cielo un ensueño parecía
te conocí. Eras la misma diosa
que soñó mi florida fantasía.

Te saludé no sé cómo...
y te dije no sé qué...
Tú me miraste risueña.
¿La causa? No sé, no sé...

Después busqué tu amistad
como se busca un tesoro,
y descubrí que tenías
en tu espíritu mucho oro.

Hubo una breve alborada
en tu corazón y el mío,
pero después hizo frío
y no quedó casi nada.

Todo pasó como un sueño
o una estrella fugaz,
pero gravando un recuerdo
pertinaz.

Ambos después seguimos,
cual dos ríos, un curso diferente...
Sin decirnos ¡adiós! nos despedimos
silentemente.

Hoy tú vives feliz y yo lo mismo...
Mas el sueño que un día
me llenó de placer y de lirismo
en mi alma reverdece todavía.

A UNA MUJER

Como un azul y fúlgido meteoro
pasaste por el cielo de mi vida
una tarde de sol - violeta y oro -
dejando mi alma con tu gracia herida.

Mis ojos te siguieron largamente
hasta que te borraste en la distancia,
cual se borra la luz en el poniente
o se disipa la sutil fragancia.

Desde entonces abrigo la esperanza
de que por el camino que te fuiste
volverás otra tarde venturosa

como un aura de amor y de bonanza
a llenar de dulzor mi vida triste
con tu clara presencia milagrosa.

Zaruma, noviembre de 1963

ELOGIO

Tienes la dulce gracia y la frescura
de una flor matinal llena de galas;
tienes la levedad del aura pura
cuando llega a rozarnos con sus alas.

Tienes una mirada tierna y honda,
y alma y corazón lleno de alburas,
la sonrisa triunfal de la Gioconda
y en la voz una escala de dulzuras.

Por eso todo el mundo te abre paso
cuando sales, envuelta en blanco raso,
a lucir tu belleza venusina,

mientras la luz solar apenas arde
y pone en el semblante de la tarde
un esmalte de lumbre purpurina.

Zaruma, agosto de 1964

YO NO SE

Yo no sé, viejo amor, por qué te nombro,
ni por qué tu recuerdo resucita,
lo que hubo entre los dos quedó en escombro
como una flor anémica y marchita.

¡Fue tan breve el ensueño que tejimos
y tan tenue el cristal de la ilusión;
por un leve disgusto que tuvimos
la llama se apagó de la ilusión.

Te nombro y te recuerdo, sin embargo,
cuando bebo el licor acre y amargo
del pesar que en el alma se hace sombra...

Yo no sé, viejo amor, si fue tu boca
la que puso en su fiebre dulce y loca
el germen de ese amor que aún te nombra!

Zaruma, noviembre de 1965

NAUFRAGIO

Voy pensando en la dicha seductora.
De en medio del follaje sale un trino.
Y, cual ensueño que de pronto aflora,
te encuentro de improviso en el camino.

Tienes la esplendidez del alba pura
y el dulce hechizo de una flor temprana;
eres la encarnación de la hermosura
bañada por el sol de la mañana.

Al verte tan amable y tan graciosa,
quiero hablarte, decirte alguna cosa
que pudiera embargar tu corazón...

Mas el labio cobarde nada alcanza
y naufraga mi anhelo y mi esperanza
en medio de una cruel desilusión.

Zaruma, marzo de 1967

LA ESPERA

Esperaba tu amor como el que espera
un crepúsculo azul nunca esperado,
un blondo florecer en primavera
un cielo sin nubes estrellado.

Esperaba tu amor como si fuera
un algo milagroso deseado
para curar la herida que sintiera
mi pobre corazón enamorado.

Esperaba tu amor... Pero no vino
a golpear a mi puerta desolada,
ni a brindarme sus flores ni su vino...

Y así, sin escuchar su dulce trino,
sin luz ni paz, el alma acongojada,
esperando me encuentro en el camino.

TU LLEGADA

Como un rayo de luz prometedora
que se enciende de pronto en lontananza,
así llegaste a mí -rosa de aurora-
trayéndome el azul de la esperanza.

Y me miraste dulce. Una sonrisa
en tu boca brilló de miel y fresa,
como un claro crepúsculo que avisa
el final de una noche de tristeza.

Acaricié tus manos milagrosas
-rosales frescos de encarnadas rosas-
vibrando de ternura y emoción...

Y te dije, con cálido respeto,
sencillamente, el íntimo secreto
de mi triste y enfermo corazón.

LO QUE ERES TU

Una estrellita en mi cielo;

en mi camino, una flor;

para mi pecho, un anhelo,

y para mi alma, un dolor.

LA LLAMA

¡Oh la llama del sol, radiante y pura,
que baña nuestra senda de fulgores
y es antorcha de amor y de ternura
y flor de blonda luz entre las flores!

¡Oh la llama fragante y pudorosa
que luce su primor en las corolas
y se hace rosicler en cada rosa
y carmín en claveles y amapolas!

¡Oh la llama de tus labios encendida,
dulce llama que hechiza y que provoca,
es la llama de amor que está prendida
en el cáliz florido de tu boca!

Zaruma, agosto de 1965

LA DULZURA

Oh la dulzura de la rubia espiga,
oh la dulzura de la flor lozana,
y la dulzura de la fuente amiga
que copia el esplendor de la mañana.

Oh la dulzura de la miel y el trino,
oh la dulzura del amor que embriaga,
y la dulzura del añejo vino
y del ensueño azul que no se apaga.

Oh la dulzura de tu faz serena,
oh la dulzura de tus dulces ojos,
y la dulzura de tu voz amena
y la dulzura de tus labios rojos!

Zaruma, agosto de 1964

TU SONRISA

Quien te mira, mujer, siempre divisa
que tienes en los labios una flor.
Esa flor primorosa es tu sonrisa
que en tu boca derrama su fulgor.

De dulzura y encanto tu semblante
se llena con la magia de esa flor
que, al brillar en tu boca a cada instante,
refleja tu bondad y tu candor.

La vida que nos hiere y martiriza
sería más amable y placentera
si, como aflora en ti, una sonrisa
en los labios de todos floreciera.

LA ESPERO TODAVIA

Era una tarde azul, violeta y rosa.
Y la vi deslumbrante en su balcón.
Era ella, la mujer dulce y hermosa
que soñara mi triste corazón.

Y una noche de embrujos y de calma,
en que estaba asomada a su balcón,
poniendo en mis palabras toda el alma,
con finura le hablé de mi pasión.

Y esa noche de amor, de poesía,
en un beso me dio su corazón.
La luna en el cielo sonreía
y había en todo un matiz de ensoñación.

Pero un oscuro día
se fue la amada mía
a la ignota región del Más Allá...
y a pesar que nunca volverá,
la espero todavía...

SI FUERAS MIA...

Si fueras mía, ¡cómo te quisiera!,
estrellita de ensueño y esperanza,
un dulce idilio nuestra vida fuera
bajo un cielo sereno de bonanza.

Si fueras mía, ¡qué dicha sintiera!;
de mi pecho las flores arrancara
y un manojo con ellas yo tejiera,
cuyo suave perfume te embriagara.

Si fueras mía, nuestra vida fuera
una azul y radiante primavera
florida de ternuras y de arrullos...

Si fueras mía, ¡cómo te besara!
Si fueras mía, ¡cómo te soñara
vestida de luceros y capullos!

EL MILAGRO

Era una tarde plácida y hermosa.
El sol en Occidente florecía
como rojo clavel, como una rosa
encendida de amor, en ese día.

En medio de un camino polvoriento,
cerca de un manantial y de unas hiedras,
unos niños, henchidos de contento,
jugaban al azar con una piedras.

De pronto, divisaron la figura
del Divino Rabí de Galilea
que, lleno de candor y de dulzura,
contemplaba a los niños de la aldea.

Ellos, con honda fe, se le acercaron...
y tomando sus manos milagrosas,
con mística emoción se las besaron
para alcanzar -dijeron- muchas cosas.

El Señor los miró lleno de gozo
con esa de su amor mirada tierna,
y les dijo, sonriente y cariñoso,
con su palabra fúlgida y eterna:

A vosotros, ¡oh niños!, os aclamo,
a vosotros os busco con afán;
decidme la verdad que yo reclamo:
¿os falta abrigo, os falta pan?

Y los niños, pensando que era bueno
un milagro al Rabí solicitar,
dijeron al instante al Nazareno:
¡No tenemos, Señor, con qué jugar!

Entonces el Señor tendió sus manos
hacia un árbol de flores adornado,
y les dijo a los niños: “Nunca en vano
mis favores serán solicitados”.

No dijo nada más. Y se perdió,
como un sueño fugaz, en lontananza...
dejando en el lugar que apareció
un perfume de amor y de esperanza.

Los niños se quedaron asombrados...
Mas corrieron a ver los ramilletes...
Y, ¡oh milagro de Dios!, vieron pasmados
convertidas las flores en juguetes.

Zaruma, abril de 1958

A SAN FRANCISCO DE ASIS

Composición premiada en el concurso Nacional de Poesía ISMAEL PEREZ PAZMIÑO, realizado en 1960.

San Francisco de Asís, oh dulce santo,
panal de miel, arroyo de bondad,
consuelo del humilde en su quebranto,
llama de fe, de amor, de caridad.

San Francisco de Asís, oh buen hermano
de la bestia, del agua y de la flor,
apóstol generoso, más que humano,
lumbre clara en las noches de dolor.

San Francisco de Asís, gloria de Umbría,
sembrador de virtud y de belleza,
del pobre pecador antorcha y guía,
devoto de la paz y la pobreza.

Ven y danos el agua de tu fuente
para esta sed del alma en agonía,
ven y danos la flor resplandeciente
de tu rosal de amor, de poesía.

Ven y danos la miel que repartiste
con el sabroso pan de tu bondad,
ven y danos la luz que difundiste
con tu verbo encendido de verdad.

Ven y danos el místico perfume
de tus albas virtudes nazarenas
para curar el mal que nos consume,
ancha llaga de vicios y de penas.

El Cielo no se viste de hermosura,
negras nubes presagian tempestad,
la tierra está mojada de amargura
y sedienta de amor y claridad.

Todo está -flor y erial- lleno de brumas,
en las almas hay nieblas, sombras largas,
un secreto temor que las abruma,
y en los pechos, el mal, frutas amargas.

La funesta ambición tiende sus alas,
la soberbia y el odio vierten fuego,
la calumnia, la envidia, sierpes malas,
envenenan los lagos del sosiego.

La pobre humanidad está sin norte;
el hombre se halla fuera de sí mismo;
no tiene quién lo alumbre y lo conforte
y marcha presuroso hacia el abismo.

Oh santo de los místicos fervores,
de la noble humildad, la mansedumbre,
ven y danos tus auras y tus flores,
tus efluvios de amor, tu dulcedumbre.

Ven siembra de nuevo tu doctrina;
en los surcos resecos pon la mies
y haz en ellos caer lluvia divina
para que hayan milagros otra vez.

Haz que el hombre se torne manso y bueno;
haz que ríele un crepúsculo de amor;
que la sierpe no riegue su veneno,
ni nos hunda sus garfios el dolor.

Haz, en fin, que la paz brote y florezca
en las almas, los mares y senderos,
y que sus bellos dones nos ofrezca
en una alba bordada de luceros.

Zaruma, julio de 1965

CANTO A LA NAVIDAD

Para mi hija Eugenita

Navidad azul y rosa,
de milagro y oración,
Navidad esplendorosa
en que sueña el corazón;

Navidad de amor y trinos,
de confites y de luz,
llena de encantos divinos
que nos hablan de Jesús;

De ese Niño que en Belén
una noche floreció
cual una estrella de Bien
que la Tierra iluminó

con su divino fulgor
y su poético hechizo
y a los hombres señaló
la senda del Paraíso.

De ese Niño que a los niños
nos hizo puros como El,
y nos manda sus cariños
en tu día, con Noel.

Oh Navidad, yo te llamo
fiesta de dicha y encanto
y te saludo y aclamo
con las notas de mi canto.

A LA COSTA

Región del Ecuador maravillosa,
oasis tropical de sol y vida,
en que Flora descuella esplendorosa
de esmeralda magnífica vestida.

Tierra de promisión, dulce y fecunda,
paraíso de ensueño y de riqueza,
en que su porvenir la Patria funda
aureolado de fúlgida grandeza.

Tu paisaje florece de hermosura...
Un jardín zoológico que asombra
habita en la extensión de tu llanura...

Los árboles gigantes te dan sombra
y fecundan tu vientre y tus plantíos
las linfas de tus fuentes y tus ríos.

LA CAÑA DULCE

Fingiendo la esbeltez de la palmera
y con encanto mágico, la caña,
luce feliz, gloriosa y hechicera,
su belleza mirífica y extraña.

De su tallo en la cúspide luciente
ostenta de sus flores la sonrisa,
y sus hojas agita, suavemente,
al soplo cariñoso de la brisa.

Su jugo singular, maravilloso,
es fuente de riqueza y es sustento
si en rica miel o azúcar se convierte;

Si en alcohol, veneno peligroso
que causa la miseria y el tormento,
cicuta que asesina y que pervierte.

AL CAFE

- I -

A la sombra de plátanos amigos
que exhiben orgullosos sus banderas
y que de tus afanes son testigos,
te aclimatas en faldas y laderas.

La noche prende en tus flexibles ramas
un enjambre de estrellas... (y sonríes)...
que más tarde refulgen como llamas
convertidas en broches de rubíes.

Oh nativo de Kaffa, eres aroma,
bebida intelectual, placer, remedio;
se alivia y tonifica quien te toma

para espantar tu vértigo o su tedio...
Hoy impera en el mundo tu realeza,
¡oh magnífico grano de riqueza!

- I I -

Oh café de mi tierra, mi Zaruma,
inebriado de sol y de paisaje,
hecho de miel, de aromas y de espuma,
que luces tu esplendor en tu ramaje;

Oh grano excepcional lleno de gracia,
te ensalzo con fervor, enardecido,
porque gracias a tu alta aristocracia
el mejor entre todos siempre has sido!

Ningún otro café a ti se iguala,
ningún otro derrama tu fragancia,
ni tu sabor magnífico regala...

Por eso tienes singular prestancia
y encuentras, cual ninguno, siempre abiertas
del mercado mundial las anchas puertas!

AL ARROZ

Granito diminuto de alma blanca,
de tierno y generoso corazón,
tu sonrisa de sol, sincera y franca,
enciende mi poética emoción.

Viviendo en sociedad, formas espigas;
te meces en la rama, como un niño;
el hambre de la gente tú mitigas
radiante de placer y de cariño.

Cuando llega la grata Primavera,
vestido con su traje purpurino,
esmaltas la tupida sementera...

Eres chispa de luz y de oro fino,
para el pobre labriego eres riqueza
y magnífico pan en toda mesa.

E L A G U A

El agua, como la luz, emerge clara,
el agua brota mansa,
alegre y juguetona
como un niño vivaz.

Ríe y florece en perlas de cristal
el agua bienhechora,
y luego corre, corre,
por allí salta, salta,
acullá canta, canta,
como un dulce turpial.

A veces fatigada se detiene
en medio del camino
a descansar,
y se duerme soñando en las estrellas
como un niño cansado de jugar.

Mas pronto, asustada, se despierta
y se marcha, nerviosa, a toda prisa,
a cumplir su misión de amor y vida,
su glorioso destino a realizar.

Entonces se transforma en rica savia,
en matiz, en espiga y en perfume
entonces sube al cielo
hecha efluvio de rosa o de azahar.

El agua nos enseña
la lección más bella de bondad.
Seamos como ella:
amor, claridad.

LA VIBORA

Miserable reptil, vive escondida
en medio de las piedras y los montes;
aborrece la luz, los horizontes:
la negra oscuridad es su guarida.

Allí aguza sus dientes pinchadores
para el pérfido asalto que proyecta
y destila su tóxico que inyecta
con el odio mortal de los traidores.

¡Alimaña infeliz!, encarna el mal,
la traición, la vileza, la perfidia...
De la ajena ventura siente envidia...

Por tentar al placer, se hizo inmortal...
Yo le tengo temor... mas aunque asombre
más le temo a la víbora del hombre!

Zaruma, octubre de 1964

PIEDRA

Realidad de un cuerpo muerto
sin venas ni sangre,
sin corazón y sin alma,
sin ojos, sin voz y sin palabras.

Realidad de un cuerpo duro,
mudo, frío, indiferente
ante la belleza cósmica
y el dolor de los hombres.

Piedra inmóvil de la estatua,
tosca forma de la fama,
piedra limpia de los ríos,
piedra humilde de la calle,
en el fondo de las almas,
yo te encuentro, piedra dura.

A LA PROVINCIA DE EL ORO

Esta provincia, de oro, bella gema
del Trópico fecundo, junto al mar,
me palpita en el alma, hecha poema,
y en mis labios florece, hecha cantar.

Tierra de sol, de amor y de heroísmo,
crisol de libertad y rebeldía,
en donde la virtud del patriotismo
engendra maravillas cada día.

El puñal de Caín no la amedrenta,
ni tampoco la aflige el abandono...
En medio del dolor se yergue y canta,

porque el dolor sus fuerzas acrecienta,
y serena en la lid, libre de encono,
por obra de su genio se agiganta.

Zaruma, junio de 1966

LA CANCION DE LA FRONTERA

A los maestros que, trabajando en la
frontera, hacen cultura y patria.

Con fervor y gallardía
y acentos del corazón,
cantemos, ecuatorianos,
rebosantes de alegría,
por las sierras y los llanos,
la dulcísima canción,
la canción que nos inflama
como un sol que reverbera,
la canción que es trino y llama,
la canción de la frontera.

Cantemos, como patriotas,
esa divina canción
del honor y del derecho,
cantemos sus bellas notas
con orgullo y emoción;
cantemos, abriendo el pecho,
la canción ecuatoriana
que del alma floreciera,
que nos une y nos hermana,
la canción de la frontera.

La frontera no es un mito,
ni es tampoco una ficción.
La frontera es realidad.
La frontera es algo escrito
en el alma, el corazón;
la frontera es luz, verdad
que se yergue de la tierra
y que emerge del Derecho,
y en la paz como en la guerra,
es la Patria en nuestro pecho.

La frontera es el comienzo
y es el fin de la Nación
y ésta en ella se resume;
la frontera, lar inmenso,
es escudo y pabellón
y es amor que nos consume;
la frontera ecuatoriana,
de invariable dimensión,
se alza altiva, soberana,
del Tumbes al Marañón.

Es el Tumbes río paisano
y lo mismo el Marañón;
son corrientes del Derecho,
del Derecho ecuatoriano
que no admite discusión,
y que tiene en cada pecho
un enhiesto pedestal
y un heroico defensor;
en sus voces de cristal
vibra y canta el Ecuador.

Esos ríos, compatriotas,
son de nuestra Geografía
y lo son de nuestra Historia;
son dos ínclitos patriotas
que señalan noche y día
nuestra línea divisoria.
Y por eso nunca piense
el enemigo ser dueño,
porque el uno es río orense
y es el otro río quiteño.

Cantemos, ecuatorianos,
con fervor y gallardía
y acentos del corazón;
por las tierras y los llanos
cantemos, con alegría,
la dulcísima canción,
la canción ecuatoriana
que del alma floreciera,
que nos une y nos hermana,
la canción de la frontera.

Zaruma, agosto de 1963

NUEVO CANTO A ZARUMA

Oh ciudad de miríficas grandezas,
oh ciudad de fantásticas riquezas,
aureolada de fama;
oh ciudad de los fúlgidos tesoros,
noble patria del oro,
del oro que en tu sol es viva llama
y en tus minas florece y se derrama...

Oh ciudad inmortal de eternas galas
que subes con la fuerza de tus alas
arriba, más arriba;
oh ciudad imperial llena de gloria
que brillas en los fastos de la Historia
por noble y por altiva.

Aquí do te levantas
sobre los riscos del paisaje andino,
laboras sin cesar, vibras y cantas,
y forjas tu destino
excelso, claro y grande,
cual las moles graníticas del Ande.

Y así todos los días
conquistas el mañana y el presente;
cosechas dulces frutos y alegrías
y ciñes nuevos lauros a tu frente.

Oh Sultana gentil eres hermosa
con la hermosura de una flor extraña,
pues sonríe en tu faz esplendorosa
la belleza de América y España.

Tienes de nuestra América la gracia,
la riqueza, el vigor, la lozanía...;
y de España la fina aristocracia,
el genio principesco, la hidalguía.

Tu nombre se halla escrito
con fulgores de sol en el granito,
y tiene la fragancia
y el sabroso sabor de un vino añejo:
¡es rumor de un idioma ya marchito
y de un pasado misterioso y viejo!

Alonso Mercadillo, cierto día,
en nombre de su España y de su Rey,
el título te dio de Villa Real;
y al tiempo que elevó tu jerarquía
un yugo te dejó: la dura ley
del Imperio triunfal.

Mas trajo para ti regio presente
de la España genial, buena y creyente,
dos joyas fulgurantes,
cuyo inmenso valor siempre hemos visto:
la rica y dulce lengua de Cervantes
y la divina Religión de Cristo.

Bajo el cetro español, bajo el oprobio
luengos años viviste
una existencia triste,
en tu pecho sintiendo llamas de odio
que ahora ya no existe...,
porque un glorioso día
de eterna claridad,
tu cielo se inflamó de poesía:
fulgió la Libertad!

En hazaña inmortal, nobles patriotas
dejaron sombras y cadenas rotas;
proclamaron tu santa independencia
y, al dulce acento de triunfales notas,
ganaron para ti nueva existencia.

Bajo el fúlgido sol republicano
hoy, como ayer, prosperas, te abrillantas;
vas en pos de la luz, siembras el grano,
¡por obra de tu esfuerzo te levantas!

Tus hijos quieren verte
como un fresco vergel, siempre enjoyada...,
pletórica de vida, grande, fuerte,
querida y respetada.

Oh ciudad de los albos floreceres,
oh ciudad ensalzada
por la gracia y virtud de tus mujeres;
oh ciudad de los líricos crepúsculos,
donde triunfan las almas y los músculos;
oh ciudad engastada
aquí donde se abrazan Costa y Sierra
y es amable y fructífera la tierra;
yo te saludo y canto
con profunda emoción, con fe sincera,
y es mi férvido anhelo
verte siempre lucir, llena de encanto,
bajo el iris triunfal de tu bandera
y la estrellada bóveda del cielo!

CANTO A LA BANDERA DE ZARUMA

Bandera de Zaruma, mi bandera,
jirón de honor y luz que el viento agita,
al verte flamear por vez primera (1)
de cívica emoción mi alma palpita.

Iris de sol, de amor y de esperanza,
crepúsculo de gloria en primavera,
poema de colores en alianza,
hecho emblema triunfal, hecho bandera...

Enseña de riqueza y poderío,
resumen de virtud y de belleza,
en ti miro y contemplo al suelo mío
lucir en el cenit de su grandeza.

Tus colores pregonan la valía
de esta tierra de encantos y maravillas,
hecha para el amor, la poesía,
para el triunfo del sol y las semillas.

De esta tierra cercada de horizontes,
poblada de paisajes y de trinos,
circundada de cimas y de montes,
tapizada de flores y caminos.

(1).- El tercer verso del primer cuarteto se lo canta ahora así: al verte flamear libre y ligera

Coronada de un cielo esplendoroso,
en que borda la luz sus cromos bellos,
y vierte, como un faro prodigioso,
el astro de la noche sus destellos.

De esta tierra feliz que ama las lumbres
y hacia lo bueno su pasión demuestra;
que aspira a dominar las mismas cumbres
y ser orgullo de la Patria nuestra.

De esta tierra que forja hora tras hora
su destino de Bien en luz impreso,
y que vence, con fuerza triunfadora,
las vallas que detienen su progreso.

Que a la noble Virtud rinde tributo
y al Trabajo fecundo devoción;
que busca con afán el bello fruto
que nace del cerebro y corazón.

De esta tierra que tiene siempre puesta
su mirada en el sol, las cosas grandes,
soñadora y viril, altiva, enhiesta,
como las mismas moles de los Andes.

De esta tierra que lleva entre sus venas
la sangre de Atahualpas y Pelayos,
que destrozó los yugos, las cadenas,
con firme decisión y sin desmayos.

Que en su alma juvenil lleva llameante
el fuego de la noble Raza Ibérica,
y la luz inmortal, viva y radiante,
del genio creador de nuestra América.

Que cultiva la lengua de Cervantes
y el egregio Don Juan que dióle brillo,
y loa las hazañas fulgurantes
del Capitán Alonso Mercadillo.

De esta tierra que triunfa en toda lucha
y sabe coronar cualquier empresa;
que tan sólo una voz oye y escucha:
la voz de su destino y su grandeza.

Tus colores, bandera, mi bandera,
de esmeraldas, topacios y rubíes,
de sol, laurel y amor que reverbera,
son efluvios de luz con que sonríes.

Ellos hablan de todas nuestras glorias,
(¡no hay nada que mejor éstas resuma!):
ellos saben de sueños y victorias,
ellos cantan la fama de Zaruma.

Y el escudo que fulge como un sol
y la constelación de albas estrellas,
son la Villa de origen español
y las Parroquias fértiles y bellas.

¡Oh bandera triunfal, que siempre seas
un símbolo de honor, de paz, de alianza;
un emblema de anhelos y de ideas
y un capullo de ensueño y esperanza!

A MACHALA

Navegando en sus rústicas canoas
llegaron los quichés de Guatemala
por el tranquilo mar del gran Balboa
a tus llanuras plácidas, Machala.

Y después otras tribus migratorias
plantaron en tus tierras sus viviendas;
mas de ellas sólo guarda nuestra Historia
un manojo de pálidas leyendas.

Arribaron más tarde desde España,
de coraje y valor haciendo gala,
los héroes que asombraron con su hazaña
a tus lucientes ámbitos, Machala.

Y te dieron su sangre generosa,
su fe, su decisión, su bizarría;
te enseñaron su lengua melodiosa
y a ser más buena y grande, cada día.

Desde entonces acá, siempre has seguido
la senda del Honor, ciudad gloriosa;
tu fama en cada sol ha florecido
cual florece la aurora en cada rosa.

Amas la libertad, amas la lumbre,
ambicionas la gloria y el progreso,
asciendes con vigor hacia la cumbre
un sendero de luz dejando impreso.

Aborreces el mal, la esclavitud,
y todo lo que mancha y es afrenta:
pues por eso cultivas la virtud
que al darte más prestigio, te sustenta.

En las épicas gestas libertarias
supiste siempre relievar tu nombre;
encendiendo en tu cielo luminarias
conquistaste más lustre, más renombre.

Y en la hora del oprobio, negra y triste,
las tinieblas rasgaste con un rayo;
con sangre de tus hijos escribiste
una fecha inmortal: NUEVE DE MAYO.

La espada de Serrano victoriosa
nuevos lauros ganó para tu frente,
y en tu cielo color azul y rosa
un lucero prendió resplandeciente.

Un lucero ideal, hermoso y albo,
que alumbra tu camino como un faro,
como alumbra la pluma de Montalvo
y la espada flamígera de Alfaro.

Oh egregia ciudad, hermosa gema
del trópico radiante y generoso,
de Civismo y Honor eres emblema
y ejemplo de trabajo luminoso.

Natura te ofrendó flores y estrellas
tus campos fecundó la diosa Ceres,
y se aduna al fulgor con que descuellas
el hechizo auroral de tus mujeres.

¡Oh ínclita ciudad llena de encanto,
del encanto reidor de primavera,
te ofrezco la pobreza de mi canto
ante el iris triunfal de tu bandera!

Machala, 7 de julio de 1958

A PUERTO BOLIVAR

El sol ecuatorial fulge en tu cielo,
el nombre de Bolívar te abrillanta,
la Flora tropical orla tu suelo
y el manso mar Pacífico te canta.

Una eclosión de luz de mil colores
inflama tu horizonte en cada aurora
y en tus jardines mágicos las flores
derraman su fragancia embriagadora.

Y en las noches, las noches estrelladas,
cada estrella en el agua reflorece,
y cada embarcación que hay en la rada
un castillo fantástico parece.

Oh los barcos, los barcos surcadores
que llegan a tus puertas de otros lares,
nos traen en su mástil los rumores
y en su casco el misterio de otros mares.

Y las barcas de humildes pescadores,
que sosiego no encuentran ni descanso,
semejan blancos cisnes soñadores
bogando en la quietud de algún remanso.

Y las garzas que exhiben su plumaje
cuando la luz solar apenas arde,
son albas margaritas del paisaje
volando entre las brumas de la tarde.

Oh puerto tropical, Puerto Bolívar,
tienes la animación de una colmena,
en tus flores y frutos hay almíbar
y en tus almas alburas de azucena.

¡Oh puerto ecuatoriano, yo te canto,
bella perla de espléndido lucir,
ensalzo tu magnífico adelanto
y te aseguro un dichoso porvenir!

Machala, julio 14 de 1959

A PORTOBELO

Con motivo del cierre de operaciones de The South American Development Company y la formación de la nueva Empresa.

- I -

Y llegaron las huestes españolas
de la hazaña inmortal que aún se loa,
viajando sobre el lomo de las olas
del mar de Vasco Núñez de Balboa.

Se puso en el ocaso el dios radiante
que alumbró la grandeza del Incario.
Fue la hora del asalto avasallante
y del triunfo del bravo legionario.

Cayó cautivo del períclito Monarca
en la plaza mayor de Cajamarca
y vencido el poder de su corona...

Y quedó consumada la conquista
por obra de la audacia nunca vista
que el valor del hispano nos pregona.

- I I -

Concluye la matanza y cesa el fuego.
Un nuevo amanecer ahora empieza...
Las huestes vencedoras marchan luego
a colmar sus anhelos de riqueza.

Un grupo de valientes llega al puerto (1)
que siempre marcará nuestra frontera,
y sube por el río, en viaje incierto,
en busca del metal que apeteciera.

Y da con los filones de oro fino
en las playas del diáfano camino
y al pie de las montañas milenarias...

Y plantaron sus tiendas de campaña,
la Cruz de Cristo y el Pendón de España,
cual dos blancas y azules luminarias.

(1).- Tumbes

- I I I -

Y allí, bajo la clámide del cielo,
y en medio del paisaje tropical,
fundaron un gran pueblo. Portobelo, (2)
en los patrios anales, inmortal.

Tres siglos arrancaron a la entraña
de las rocas el fúlgido metal
que forjó la grandeza de la España
soñadora, mirífica y genial.

Tres siglos explotaron sin descanso,
a costa del dolor del indio manso,
el dorado caudal que aún deslumbra...

Mas vino la epopeya libertaria
y el León de la España legendaria
reclinó su cabeza en la penumbra.

(2).- Portobelo es contracción de Puerto Bello.

- I V -

Cesó la esclavitud. La Libertad
enarboló sus sacros pabellones;
mas, ¡oh suerte fatal!, su claridad,
no alumbró los oscuros socavones.

Desde el Norte, vinieron con presteza,
nuevos amos, posesos de ambición,
a sacar nuestra fúlgida riqueza
y engrandecer con ella a su Nación.

Cuando vieron la mina ya agotada
como una hembra marchita y extenuada,
arriaron sus banderas con premura.

Y se fueron…dejándonos en crisis,
como herencia, una ráfaga de tisis,
y una ola de pobreza y amargura.

- V -

Pero un pueblo viril nunca se abate;
soporta el golpe con valor estoico;
templa su fe y sigue en el combate,
y es más glorioso mientras más heroico.

Y eso eres tú, ¡oh pueblo laborioso!,
pues si ayer fuiste grande en la riqueza,
ahora, siempre altivo y animoso,
eres más grande aún en la pobreza.

Porque a pesar de todo te mantienes
con la bandera en alto, firme, erguido,
y en el trabajo honesto te entretienes,

y trabajando gozas, ríes, cantas,
y cantando, cual pájaro en su nido,
mirando a las alturas, te levantas!

A PIÑAS

Te canto por tu cielo esperanzado,
por tu cielo que es palio y es bandera,
que está como un jardín siempre enjoyado,
como un jardín de amor en primavera.

Te canto por tu sol esplendoroso
que en lo hondo de tu cielo reverbera,
por tu sol que es emblema luminoso
de tu vida y tu suerte lisonjera.

Te canto por tus cimas encendidas,
por tus campos en flor y tus boscajes,
por tus frescas mañanas florecidas
de luces, de trinos y paisajes.

Te canto por tus huertos y rosales
que embalsaman de aromas el ambiente;
te canto por los tiernos madrigales
que te ofrenda tu río, dulcemente.

Te canto por la espléndida riqueza
que cuelga en tu solar de cada rama,
por el faro de luz y de belleza
que te alumbra de noche con su llama.

Te canto porque forjas y cincelas
con tus propias virtudes tu progreso,
porque luchas, te afanas y desvelas
por eso nada mas, sólo por eso.

Te canto porque sigues el camino
del Honor y del Bien, constantemente;
te canto porque labras tu destino
con la fuerza de tu alma solamente.

Te canto porque aspiras a ser grande,
la gloria conquistar, hora tras hora,
cual la cumbre magnífica del Ande
que se baña de luz, en cada aurora.

Te canto porque en hora venturosa
una flor arranqué de tu florido
pensil, lozana, tierna, bondadosa,
y con ella formé dichoso nido.

Yo te admiro por todo lo que quieres
y te canto por todo lo que tienes;
por la heroica virtud de tus mujeres
y los lauros que ostentas en tus sienes.

Por tu noble abolengo castellano,
por tu sacro pendón y por tu escudo,
¡Oh Piñas, oh gran pueblo soberano,
con toda devoción, yo te saludo!

VIDA TRAGICA

- I -

En la lucha sin fin, a fuego y sangre,
que tenaz libra el hombre con la vida,
un momento nomás cesa el desangre
y al alma de nublar deja la herida.

Es la hora nocturnal del blanco sueño,
en que cesan fatigas y querellas;
es la hora del reposo y del ensueño,
bajo un cielo de rosas y de estrellas.

Entonces quien labora todo el día,
libre ya de quebrantos y de penas,
no siente ni pesares ni cadenas...

Su cuerpo varonil cobra energía
y su alma luchadora, siempre en vela,
hacia el azul de las quimeras vuela.

- I I -

En duro lecho de madera fuerte
un minero sus fuerzas recupera,
ajeno a los designios de su suerte
y ajeno a la desgracia que lo espera.

Una clara sonrisa en su semblante
exangüe y descarnado, se dibuja...
Es que tiene la dicha por delante:
¡ya la negra miseria no lo estruja!

Palacios con adornos que nadie hace,
diamantes, ricas joyas de colores
le dieron unos genios bienhechores.

Mas muy pronto su sueño se deshace...
El alba que penetra por la puerta
lo llama dulcemente y lo despierta.

- I I I -

Al punto se levanta. Desayuna.
Su sueño reconstruye sin esfuerzo,
Y, soñando otra vez en la fortuna,
se siente el más feliz del Universo.

En alas de su ardiente fantasía,
recorre mil países de leyenda;
es dueño de una rica pedrería
y su fama, ¡oh primor!, es estupenda.

La voz de la sirena que lo llama
lo transporta de nuevo al mundo real.
Comprende, ha soñado un ideal.

Y a Dios enviando su dolor, exclama:
¡qué pesada es, Señor, esta cadena
que a la sucia miseria nos condena!

- I V -

Sumido en dolorosa reflexión,
pensando que su vida va hacia abajo,
llevando entristecido el corazón,
se marcha presuroso a su trabajo.

Adentro, en el infierno de la mina,
-asilo de la tisis tenebroso-
que millares de vidas extermina,
trabaja, sin descanso, sudoroso.

Se templa en la faena su alma triste;
y armado del martillo y de la broca
horada la dureza de la roca.

¡Nada, nada a su esfuerzo se resiste!
Es un recio titán que no se abate
y el cuarzo pulveriza en el combate!

- V -

A veces su codicia se despierta
en presencia del oro de la veta;
entonces piensa que la dicha es cierta
y mentidos los sueños del poeta.

Delirante otra vez, siéntese dueño
de ese cofre de fúlgida riqueza;
pero todo no es más que un dulce sueño
con que olvida su trágica pobreza.

Una piedra que cae cerca de él
al dolor de la vida lo devuelve...
Entonces a la ruda brega vuelve...

Deplora su destino amargo y cruel...
Y mente y corazón ahora fijos
tiene en su dulce esposa y en sus hijos.

- V I -

De repente, la roca se desploma...
El grito de una vida que termina
y a la penumbra del sepulcro asoma,
conmueve el alma de la negra mina.

¡Luchador infeliz! Hecho pedazos
yace inmóvil. La Muerte, la traidora,
tronchó su corazón, sus recios brazos
y su noble cabeza soñadora.

Ahora duerme en paz. Ya la Miseria
no morderá su ser. Aves canoras
le cantarán en todas las auroras...

Mas de la vida en la doliente feria,
su mujer y sus hijos -flores mustias-
tan sólo ofrecerán penas y angustias.

- V I I -

Esta es la triste suerte del minero
este el fin de su vida siempre en crisis:
la roca criminal lo aplasta o hiere
o lo mata una “ráfaga de tisis”.

Después, de que su vida ya se ha roto,
y a los suyos consume la tristeza,
nadie, nadie recuerda al héroe ignoto
que descubrió para otros la riqueza.

¡Amargo y miserable su destino!
Parece que la Muerte, que lo asedia,
lo envuelve en una sombra de tragedia

y puebla de guijarros su camino.
Su vivir infeliz, (y esto es un hecho),
no alumbra la Justicia ni el Derecho!

Zaruma, 7 de agosto de 1948

HIMNO DEL JARDIN DE INFANTES "REINALDO ESPINOSA"

C O R O

¡Salve a ti, luminoso Jardín
de risueñas almitas en flor;
en ti encuentro la luz, la fragancia
del saber, la virtud y el honor.

S O L O

En ti encuentro ternuras, afectos,
y la dicha que tengo en mi hogar;
mi maestra me alumbra y me orienta
con su verbo de sol y verdad.

Y recojo la noble enseñanza
y el efluvio que me hace mejor;
en ti encuentro la senda del triunfo
¡oh Jardín de rosales en flor!

HIMNO DE LA ESCUELA "ENRIQUE RUILOVA"

C O R O

¡Adelante! será nuestro lema;
¡adelante!, a bañarnos de luz;
el saber nos alumbra y nos llena
de liviana y azul claridad!

E S T R O F A S

El sendero de esfuerzo y de lucha
que el egregio Patrono siguió,
seguiremos, como él, victoriosos,
con el alma encendida de fe.
A su sombra, que es signo de triunfo,
ganaremos la cumbre, el laurel,
y en tributo a su nombre, daremos
merecido prestigio al Plantel.

Un ideal de cultura tendremos
por bandera esplendente y triunfal
y tendremos también por escudo
la constancia, el trabajo y la fe.
El cuaderno, la pluma y el libro
nuestros fieles amigos serán.
Nuestro afán es llegar a la meta
y tener un feliz porvenir!

HIMNO DE LA ESCUELA
"MARIA PIEDAD CASTILLO"

C O R O

Nuestra escuela es un faro encendido
que nos abre caminos de luz;
¡gloria, gloria a su acción bienhechora
que nos hace surgir y triunfar!

E S T R O F A S

En sus aulas refulge la idea
y fulgura la luz del saber
y hay en ellas en cada mañana
un radiante y azul florecer.
En sus aulas se forja el futuro,
la grandeza y el bien nacional;
la maestra derrama fulgores
y abrillanta las almas en flor.

De la egregia y excelsa Patrona
seguiremos la senda triunfal
y como ella también ganaremos
la corona de verde laurel.
Llegaremos como ella a la cumbre
del saber, la virtud y el honor,
y su nombre será nuestro escudo
y bandera de unión fraternal.

HIMNO DE LA ESCUELA "VEINTICUATRO DE JULIO"

C O R O

¡Libertad, libertad es el grito
de Bolívar el héroe inmortal.
Libertad, libertad se conquista
con la luz matinal del Saber!

E S T R O F A S

Saludemos la aurora en que advino
a la vida Bolívar genial;
saludemos también a la Escuela
de cultura y amor manantial;
pues en ella encontramos la lumbre
y la savia radiante y fecunda
que nos hace triunfar y lucir.

Si Bolívar, el gran caraqueño,
con su espada nos dio libertad,
la cultura también nos libera
de las sombras nefastas del mal;
y esa luz bienhechora y hermosa
la difunde la Escuela a través
del maestro que siembra afanoso
en los surcos del alma infantil.

Sacro templo de Apolo y Minerva,
eres fragua, colmena y hogar;
en tus aulas exhiben sus galas
el Civismo, el Honor, la Virtud;
es por ti que la Patria se torna
más potente y feliz cada vez;
¡nunca apagues tus claros fulgores,
oh reguero de luz y de amor!

Zaruma, 24 de agosto de 1965

HIMNO DE LA ESCUELA "ISABEL LA CATOLICA"

C O R O

ISABEL es honor, fama, gloria;
LA CATOLICA, timbre de fe;
es tu nombre pregón de victoria,
¡oh fanal de ventura y de paz!

E S T R O F A S

Tú difundes la luz milagrosa
del Saber que nos hace crecer,
luz fecunda que enciende en nuestra alma
una aurora, un azul florecer.
Tú destruyes las nieblas, las sombras
y las formas funestas del mal;
tú mantienes la llama encendida
que derrama fulgor inmortal.

En tus aulas florece la Idea
cual capullo de verde rosal,
y la Ciencia nos brinda sus frutos
como el oro nos da su fulgor;
en tus aulas se encuentra el camino
que nos lleva do se halla el laurel;
en tu seno se forja el destino
de la Patria en el alma infantil.

¡Oh santuario bendito y sagrado!
do derrama la gloria su luz
y cultiva la buena maestra
la dorada simiente del Bien;
¡sigue, sigue alumbrando la senda
de la noble y augusta niñez
y escribiendo tu nombre glorioso
en el arco triunfal del cenit!

HIMNO A HUERTAS

C O R O

Salve, ¡oh Huertas!, parroquia querida,
alba estrella de nuestro Cantón,
por la senda del Bien y el Trabajo
vas en pos de un feliz porvenir.

S O L O

I

En tu cielo florece el encanto
y es todo él un azul pabellón,
en las noches bordado de estrellas
y a toda hora bañado de luz;
y en tu suelo feraz, milagroso,
tapizado de fresco verdor,
el esfuerzo del hombre se torna
en espiga, en aroma y en flor.

II

El progreso y la gloria persigues
con ardiente y prolífico afán,
y es por eso que vas cada día
ascendiendo a la cumbre triunfal.
Por la unión y el amor de tus hijos
la mejor, ¡oh parroquia!, serás:
a tu frente serena y altiva
el laurel inmortal ceñirás.

HIMNO DEL COLEGIO
"TRECE DE MAYO"

C O R O

¡Oh Colegio!, fanal encendido,
nos alumbra tu luz auroral;
tus fulgores nos abren la senda
de un risueño y azul porvenir.

ESTROFAS

Es tu nombre preludio de triunfo,
pues en Mayo la lumbre es mejor,
Cielo y Tierra se visten de galas
y refulgen la estrella y la flor.
Y fue en Mayo que, en épica lucha,
conquistamos honor, libertad,
y fue en Mayo que, unidos, logramos
por la senda del triunfo avanzar.

¡Oh Colegio!, tus puertas abriste
en una hora de Mayo feliz,
para hacer una siembra fecunda
de cultura, progreso y amor.
Sigue, sigue regando la almendra,
transformando las sombras en luz,
que el saber se convierte en el alma
en fulgor, en poder y virtud!

VOCES

GENEROSAS

Algunos juicios y comentarios acerca del Autor y su primer Libro de Versos

L A O P I N I O N N A C I O N A L

"ARMONIAS DE PRIMAVERA"

Por Héctor A. Toro B.

Un manojo de poemas líricos, introspectivos, con ritmo clásico. El autor se coloca ante la naturaleza y ante la vida como un sentimental, y exterioriza sus impresiones y unas ideas con esa vibración propia de los temperamentos líricos.

El paisaje y la vida toman un valor subjetivo para el poeta, y vemos su paisaje y su vida como en el panorama interior del poeta.

El verso fluye fácil, con naturalidad, sin más artificio que el obligatorio en la cadencia del ritmo y la consonancia.

Es un nuevo aporte a la línea nacional con las matizaciones psicológicas propias de la tierra caliente.

De EL DIA, Quito.

-o-o-o-

UN NUEVO POETA ORENSE

Con gran sorpresa y no poco placer, al llegar hasta nuestra mesa de redacción, nos fue dado abrir el poemario de versos intitulado ARMONIAS DE PRIMAVERA, por Héctor A. Toro. B. que acaba de dar a la publicidad la Imprenta Municipal de Zaruma, provincia de El Oro.

Abrimos el pequeño libro, y después de encontrar el Prólogo trazado por el distinguido vate ecuatoriano Jaime Sánchez Andrade y una dedicatoria, leemos:

MIS ARMONIAS

Un pajarito cantor, todos los días
deshoja, en lo recóndito de mi alma,
la flor de sus mejores melodías
de ternura, de amor, de paz, de calma.

Y son esas sonoras melodías
de ternura, de amor y de contento,
que brotan de mi lira en armonías
que saben del azul del sentimiento".

Al comenzar a revisar el libro de versos, nos encontramos con tan simpático poemita, pequeño, muy pequeño, si, igual a ese otro por todos conocido que empieza diciendo: "Ojos claros, serenos"..., pero cual éste exquisitamente dulce

para el alma... Como quien dice, abrimos la puerta de un jardín paradisíaco y, a la entrada, nos hallamos con un pequeño mirto florido y fragante, que detuvo nuestro paso, que llamó nuestra atención! Después leímos muchas poesías llenas de ese romanticismo que vivimos todos en la primavera de nuestra existencia.

Cada poema, es un himno al Amor, al dios Cupido. Cada verso es un arrullo, el arrullo del ruiseñor a la dulce amada, que un día la esperamos muchos o todos, mejor decir, con las grandes ansias del alma, y que siempre tardó en llegar y, cansados de esperarla, nos sentamos a la vera del camino que trajimos indiferentes los demás hombres, cuando el Poeta ahoga en sollozos líricos los gritos de su corazón.

Leyendo ARMONIAS DE PRIMAVERA vivirá su pasado aquel que ya sólo conserva recuerdos de la juventud y de la infancia.

Héctor A. Toro B., es un Poeta verdadero. Un Poeta verdadero sabe llegar a lo más hondo del alma de todo el que lo lee... Un poeta verdadero hace que el lector piense... sienta... medite... recuerde... y suspire... El Suspiro es el evocador de lo que pasó.

Muchas veces, desde allá del apartado rincón patrio donde vive, Zaruma, Toro nos ha hecho oír su lira. Pero ahora ha querido ser más

generoso, y nos ha obsequiado un libro para que lo leamos. No con la presunción de darnos algo excelso, no, pero si algo sincero, profundamente sincero. Y, esto ya es bastante. Todos hablan y dicen lo que quieren; pero pocos son los que dicen ingenuamente lo que piensan y lo que sienten...!

Es la primera ocasión que en Zaruma, o en la Provincia de El Oro, si no nos equivocamos, se ha dado a la luz pública un libro de esta naturaleza.

Héctor A. Toro B. pasará a la historia patria como el primero en hacerlo.

Al agradecerle el envío de su interesante libro, no podemos dejar de darle nuestras cálidas felicitaciones, haciendo votos porque pronto nos dé a conocer su segundo libro, inédito, que nos anuncia con el nombre de FUENTE CANTARINA.

Realizar un esfuerzo, prometedor y generoso es triunfar, saber triunfar. Toro ha puesto un ejemplo.

De LA PRENSA, Guayaquil.

-o-o-o-

UN VALIOSO JUICIO DEL GRAN CRÍTICO NACIONAL NICOLAS JIMENEZ

TRES POETAS JOVENES

Son Héctor Toro B., Gonzalo Ochoa y Jorge Pincay Coronel. El primero es de la Provincia de El Oro y los otros del Guayas. Las colecciones de poemas se titulan en orden respectivo: ARMONIAS DE PRIMAVERA, REBELDIA Y JUNQUILLO.

Toro B. anota como circunstancia histórico-literaria que ha de tomarse en cuenta, que su libro es la primera colección de poemas que se publica en la Provincia de El Oro.

El título nos da tema para un punto sumamente interesante de carácter estético, punto que está relacionado con las escuelas literarias. El prologuista, Jaime Sánchez Andrade, con gran perspicacia, lo ha entrevisto. Nos habla, en efecto, del neoromanticismo.

Y eso es ARMONIAS DE PRIMAVERA. Un brote neoromántico. En esta época que el mismo vanguardismo ya está pasando de moda, es digno de atención ese retroceso momentáneo de algunos poetas a la escuela que hace un siglo estaba en lo mejor de su naciente vigor.

La sensibilidad no sigue una evolución rectilínea e indefinida, de modo que las etapas de ellas ya pasadas no vuelvan, dentro de algunas generaciones, a sacudir las almas de los poetas. Hay matices que no perecen. Subsisten, sólo que se combinan con los elementos nuevos que aporta la cultura y adquieren así leves tintes diferenciales.

El romanticismo no desapareció del todo. El simbolismo, el futurismo, las escuelas de vanguardia, fueron ramificaciones suyas, brotadas en fuerza de la libertad que aquella escuela trajo en bien del arte.

De cuando en cuando, vuelve a palpitar con toda su pureza, en uno que otro poeta, la sensibilidad primitiva de los románticos. Y es la naturaleza, con su infinita y variada hermosura; son las pasiones más ardientes del corazón; es la ansiedad desconocida que atormenta a las almas, lo que el poeta vuelve a sentir y expresar, en medio de la orientación general que ha tomado otros rumbos.

Entonces es cuando se habla de neoromanticismo, porque se vuelve a escuchar voces que eran conocidas, tonos semiapagados en que las almas se quejaban y cantos a la naturaleza siempre bella.

El poeta no se ha divorciado jamás de la naturaleza. Pero la ha tratado de modos diferentes. Desde la admiración desinteresada del paisaje hasta

la compenetración panteísta con el alma universal diluída en el mundo, desde la descripción que enmarca un episodio hasta la recreación de las cosas, alterando las relaciones normales que las unen, el poeta ha recorrido todos estos grados de sensibilidad. Pero no los ha abandonado completamente. Vuelve a ellos por épocas. Los resucita para la vida del arte.

Y así como se ha hablado de un neoromanticismo, acaso de modo general, se hablará también en su día de un neosimbolismo, de un retorno a Verlaine y aún a Rubén Darío.

El joven poeta orense Toro B. tiene un temperamento romántico. Es de los que escuchan, con oído atento y fino, las armonías de la naturaleza en la primavera. No sólo capta la belleza del paisaje, en la espléndida tierra de su nacimiento, sino que siente las expansiones líricas de su alma.

Versos fluidos, armoniosos, son los suyos. Obedecen al ritmo interior que es la medida innata de los poetas para el recorte del verso y de la estrofa.

De la revista SOCIAL CINE.

-o-o-o-

UNA BELLA CARTA DEL EMINENTE POETA GABRIEL VILLAGOMEZ

Poeta de toda mi simpatía y admiración:

He recibido su volumen de versos “Armonías de Primavera”, con una dedicatoria que me honra sobremanera y que le agradezco de todo corazón.

Me ha dado Ud. horas muy gratas, con la lectura de sus bellas producciones, reveladoras de un alma exquisitamente blanda y moduladora de sus nobles inquietudes. Su librito, impregnado de amor y de sinceridad, es un búcaro de rosas que se abren saturadas de perfume a la hermosa mañana de sus veinte primaveras... Versos de sol, escritos para ser cantados en el árbol de todas las contemplaciones. Espontáneos y diáfanos. Sencillos y fluidos. Arpegian un sentir ajeno a las exageraciones del dolor. Vierte usted sus exteriorizaciones líricas con una tenue y apacible melancolía, matizadora de esa sed de inconformidad que todos llevamos muy adentro. Su lira tiene sonoridades y tonalidades sin deliquios quejumbrosos y mentidos. Sus imágenes se perfilan en un refinamiento de parca sentimentalidad. Sonoridad, sin altisonancias rebuscadas. Expresión ágil y cadenciosa, emotiva y serena, sin arrebatos espasmódicos o desesperaciones irritantes. Las torturas de la bohemia lírica, no las aguza en el ingenio místico y dulzón. Erótico, dentro de un

parsianismo bien aquilatado. Tales son, a mi entender, los méritos sobresalientes de su estro.

Se destacan, para mí, entre todas sus bellas emanaciones románticas, las que llevan por títulos: Yo la quiero Señor, A veces, El río, El Arroyo, El plátano, La palmera, A mi madre, A Sucre, A Juan Montalvo, Eloy Alfaro... Todas escritas con un primor de naturalidad y sencillez admirables. Tiene usted vena poética. Inspiración delicada y espontaneidad grávida en espejismos iridiscentes. Quien como usted sabe tan bien pulsar el diapasón de la poesía, vierte en ánfora de cristal los más dulces y risueños pensamientos de su numen.

No estoy haciendo un análisis de su libro. No es mi objetivo emitir el más leve concepto de crítica literaria. Sólo me concreto a expresarle mi admiración sincera y leal para su obra, que tiene méritos indiscutibles. Permítame reproducirle aquí las estrofas de usted que más han herido mis sentidos y mi gusto estético:

Otras veces anhelo una casita
alegre y blanca como la paloma,
que tenga la apariencia de una ermita
y la suave fragancia de la poma.

Una casita que tenga una ventana
y una puerta de entrada y de salida,
por donde llegue el sol de la mañana
a derramar el fuego de la vida.

Para vivir allí tranquilamente
consumiendo mis penas y dolores,
y teniendo de amigos solamente
un manojo de libros y de flores.

Botoncito de rosas, que da idea de todo el florilegio de su espíritu. Versos así alquitarados en una plácida modulación de arrullos, abren las puertas del corazón y dan cabida a todos los anhelos interiores.

Usted llegará a la meta ebrio de ensueños y de resplandores cárdenos. Yo también como usted, enamorado de las estrellas y sufriendo la embriaguez de las almas, me tomo la libertad de estimular sus hermosas vocaciones, augurándole muchos laureles en su arrenza lírica.

Quito, Febrero de 1936.

-o-o-o-

OTRA DEL CELEBRADO ESCRITOR Y POETA SERGIO NUÑEZ

Estimado poeta:

Tengo el gusto de manifestarle que ha llegado un libro suyo a mis manos: “Armonías de Primavera”. Cúmpleme darles las gracias por tan bello envío, el mismo que me da la ocasión de dirigirle mi sincero aplauso y calurosa felicitación.

Viene usted muy oportunamente. El Ecuador literario va llegando a la consunción espiritual. Los poetas, los grandes poetas que con el canto o la protesta en la boca, definían la época, han callado o se van muriendo lentamente entre la incomprensión y la indiferencia de los hijos del siglo.

Me refiero a los que encienden el canto en estrofas cinceladas; a los orfebres del verso auténtico, y no, a los simuladores de talento poético, a los pseudopoetillas que a título de vanguardistas van infestando el ambiente, haciéndose pasar por valores hechos y derechos con sus desatinos y logogrifos, llenos de vaciedad y orgullo a la vez.

Usted ama la bella forma. Usted ha querido ser consecuente con la vestimenta métrica que han respetado los siglos. Sea bienvenido.

No importa que al través de la ruta ignota reciba sinsabores de todo género. Siga con ardor y convencimiento.

Y al estrechar, con este motivo, su mano, pláceme reiterarle mis respetos y altas consideraciones, con que soy desde ahora de usted Affmo. amigo y S.S.”

-o-o-o-

DEL PERIODISTA ORENSE, HOY AUSENTE DE LA PATRIA, SEGUNDO DEL PILAR SORIA

Allá en la hidalga Zaruma, la hermosa Sultana de El Oro, el ruiseñor-hombre salido de sus entrañas, ha materializado la exquisita melodía no sólo para la hidalga Zaruma, sino para toda nuestra provincia y toda nuestra Patria.

"Armonías de Primavera" es el libro; Héctor A. Toro B., el autor. No necesito hablar de él porque ya por sí solo se ha hecho la presentación al público desde mucho tiempo ha. Todos los hombres como él, a través de la distancia, son conocidos mejor que los luceros.

Hablemos de su precioso libro. Está compuesto de dos partes: Románticas y Líricas.

Trae algunos juicios críticos de connotadas plumas.

Héctor A. Toro B. es un poeta de verdad. Es muy joven aún, y triunfará indudablemente. Además, es un prosador notable de elevados principios. Una ocasión me escribió:

....

....

Así habla al amigo; con altivez, con dignidad, con indignación y franqueza!

Pero a su amada, tiernamente, dulcemente, divinamente, le dice:

Si...! Quiéreme nomás como me quieres
con el férvido fuego que te inflama,
que el dulce amor con que hoy tú me prefieres
tal vez mañana apagará su llama.

Las flores son así. Nacen y crecen
risueñas de belleza y lozanía;
pero pronto, muy pronto se entristecen
y mueren al rielar el nuevo día.

Y por eso, mi Bien, en los excesos
de nuestro amor romántico y ardiente,
apuremos el néctar de los besos

Para que al evocar los embelesos
de este idilio inmortal y sonriente
de placer se estremezcan nuestros huesos.

-o-o-o-

D E D I C A T O R I A S

Del ilustre poeta, escritor y diplomático, Sr. Dr. Dn. Víctor Manuel Rendón:

Al delicado cantor, de hermosa inspiración castiza, sin extravagancias modernistas, señor Héctor A. Toro B., agradeciéndole su amable envío de "Armonías de Primavera", que he leído con fruición, y aprovechando la oportunidad de manifestarle su aprecio y simpatía literaria.

Guayaquil, Octubre, 1935.

-o-o-o-

De la excelsa poetisa uruguaya Juana de Ibarborou:

Al poeta ecuatoriano Héctor A. Toro, toda mi gratitud por sus exquisitas "Armonías de Primavera" y mis votos de felicidad y triunfo en el nuevo año.

Montevideo, Enero, 1936.

-o-o-o-

De la poetisa y escritora argentina María Elena Maura:

"Armonías de Primavera"

Héctor A. Toro B. (Autor)

Inspirado libro de poesías que revela en la fluidez de sus versos un alma sensible y bella.

....
....
.

Sus versos emotivos de lírica diáfana han sido leídos por mí con sincera emoción".

Buenos Aires, Mayo, 1936.

-o-o-o-

OTRAS OPINIONES SOBRE EL AUTOR DE ESTE LIBRO

EDUCADOR QUE CUMPLIÓ 25 AÑOS DE LABOR DOCENTE.

Sr. Héctor A. Toro B.

El señor Héctor Toro Balarezo, distinguido Pedagogo zarumeño, ha cumplido 25 años de labor en el Magisterio. Empezó su obra de educador en Abril de 1932 y desde entonces la niñez de la ciudad y sus contornos viene nutriéndose de sus sabias enseñanzas.

El señor Toro Balarezo en la actualidad desempeña, con todo acierto, el cargo de Director del Centro Escolar Municipal GUILLERMO MALDONADO V., establecimiento que, gracias a su constante trabajo e inteligencia, goza de merecido prestigio.

El señor Toro Balarezo, a más de excelente Maestro, es dueño de una vigorosa personalidad poética, de un raro don imaginativo, de una técnica a la que no hay que exigirle nada en su género y de una evidente hondura de pensamiento. Este valioso intelectual nos ha honrado constantemente con su colaboración; en la página del frente nos

complacemos en ofrecer una muestra de su delicada poesía.

LA VERDAD rinde tributo de HOMENAJE y SIMPATIA al Educador, Sr. HECTOR TORO BALAREZO, con motivo de celebrar sus Bodas de Plata Profesionales.

LA VERDAD, domingo 30 de Junio de 1957.

-o-o-o-

BODAS DE PLATA DE UN DISTINGUIDO MAESTRO

Por: Juan F. Ordóñez R.

En frecuente búsqueda de revisión de archivos, por razón del cargo de Secretario Municipal, me ha sido grato encontrar la información de que el señor Héctor A. Toro B., Director del Centro Escolar "Guillermo Maldonado V." y Director de esta hoja periodística, ha ingresado al magisterio cantonal en fecha 23 de Abril de 1932, por lo que ha cumplido en igual día de Abril último, veinticinco años de labor pedagógica al servicio de su tierra natal. Con la aquiescencia del señor Toro, aunque lograda por la valía de la amistad, consigno el dato y ocupo estas líneas para referirme a tan singular suceso, en homenaje a las virtudes del insigne maestro y dilecto amigo.

Cuando se echa una mirada a lo pasado, difícil es para la imaginación hacer un cálculo verosímil del paso de los años y de lo que se hizo en ellos, y más problemático todavía resulta esta verificación del tiempo, cuando se piensa que un hombre, en forma constante, inalterable y eficiente, ha vivido entregado a una tarea que, sin embargo de considerársela sublime, no es menos ardua ni deja de ser ingrata. Veinticinco años en cualquier

profesión o labor, significan gran parte de la vida humana, pero dedicados a la función de enseñar significan mucho más en términos de vivencia y mayormente en términos de esfuerzo creador, de aplicación y disciplina intelectual y de agotamiento físico y moral.

Sin evadirse a sus inclinaciones poéticas, literarias y periodísticas, que lo han consagrado como a un intelectual sobresaliente, honra indiscutible de su pueblo, pero entregado especialmente a la pedagogía, por vocación y temperamento, el señor Toro ha hecho de esta nobilísima profesión su mejor ministerio y su más acariciada inquietud. En quince años como profesor de la niñez y la juventud, en la Escuela y el Colegio, y en los diez últimos como Director del Centro Escolar Municipal, ha permanecido ora en función de enseñar a sus discípulos y de formar y orientar a otros maestros, ora en afanes de estudio e investigación para acrecentar su ya amplia capacitación profesional, destacándose así, por sus propios méritos y a pesar de su modestia característica, entre los maestros que honran a la Provincia y a la República.

Como sucede con todo maestro, con todo empleado público que tiene que posponer las urgencias de la vida al exacto, leal y honrado cumplimiento del deber, nada es lo que en veinticinco años de trabajo constante y abnegado ha podido el señor Toro hacer u obtener para

asegurar sus años venideros y el futuro del hogar que ha formado. Devoto de su familia por nobles sentimientos morales, apegado a su tierra por hondo espíritu cívico, ha eludido oportunidades que le hubieran significado muchos honores y mayores recompensas. Mas, para todo hombre consciente y responsable, para todo hombre con alto sentido de patria y de servicio, ninguna recompensa puede ser mejor que la tangible cosecha moral de una siembra más digna por callada y más fructífera por eficiente. Millares de niños ayer y hoy jóvenes en proceso formativo y hombres en segura posición frente a sus destinos, constituyen el fruto de la paciencia y solícita siembra del señor Toro, y un plantel escolar que ha merecido la recomendación de propios y extraños es honra para sí y timbre de orgullo para su cara tierra.

Veinticinco años de labor magisterial, de entrega a la educación, es mérito, en el estricto valor semántico y psicológico de la palabra, para sentirse artífice de la cultura y la historia de un pueblo, para sentirse también satisfecho de haber señalado una ruta a las generaciones presentes y por venir y para dejar a sus hijos una envidiable herencia de honor.

Con estas insignificantes y apretadas líneas no he pretendido enjuiciar todos los valores humanos e intelectuales del señor Toro; mi intención es rendir espontáneo y emocionado

tributo al amigo en el momento honroso y feliz de sus Bodas de Plata Magisteriales.

(Tomado del semanario RENOVACION, edición correspondiente al 9 de Junio de 1957)

TRES EMINENTES POETAS ECUATORIANOS CONFORMAN EL JURADO DE NUESTRO CONCURSO POETICO DE ESTE AÑO.

PABLO HANNIBAL VELA, HECTOR A. TORO B., JOSE MARIA EGAS.

SR. HECTOR A. TORO B.

Destacado educador y poeta de sensibles versos, nació en Zaruma, provincia de El Oro, el 19 de Junio de 1910. Reside en esa ciudad. Realizó sus estudios primarios en su ciudad natal, y se graduó de Bachiller en Ciencias de la Educación en el Normal Juan Montalvo, de Quito.

Su vida intelectual ha recorrido el camino luminoso de la enseñanza y de la germinación poética, hasta encontrar su misión humana, con la elevación del ideal, en la comprensión tangible del alma vacilante de la niñez y de la juventud, a cuya formación ha contribuido con la prédica incansable del versificador y del maestro. Abriendo surcos en el porvenir, ha seguido la escala abnegada del maestro, ocupando con honor diversos puestos jerárquicos, hasta llegar a ejercer la Dirección

Provincial de Educación de El Oro y, actualmente, el Rectorado del colegio Nacional "26 de Noviembre" de Zaruma. En varias ocasiones el reconocimiento mitigó los sinsabores de su carrera profesional, alumbrando con un destello de complacencia el difícil apostolado de sus años.

El año pasado fue condecorado por el Gobierno Nacional con la Medalla "Al Mérito Educativo"; y el 26 de Mayo del presente año recibió una presea otorgada por el Centro Escolar Municipal, en la celebración de sus bodas de plata.

Su obra intelectual es el producto de dos épocas separadas por un paréntesis doloroso en la historia cultural de la provincia de El Oro, pues la invasión de 1941 produjo un desgarramiento trágico en el cielo intelectual del primer tercio del siglo, el cual se encontró frustrado antes de poder recoger la mies de sus esfuerzos. Junto a los valores humanos sobrevivientes de esa crucial etapa, surgió su pluma y su numen con el vigor de la pasión y la severidad del dolor, para reconstruir el campo devastado de la cultura de esa provincia. Cabe decir, en elogio de su pensamiento, que su anhelo vital se ha cumplido al contribuir a formar el contenido crítico de una nueva jornada en las letras de la Provincia de El Oro.

Su libro de poemas "Armonías de Primavera" revela al hombre en la profunda concepción de su ser; muestra en delicadas rimas el

fervor de una colectividad, mirando con ojos de esperanza el futuro; es, en resumen, una visión dorada del ensueño del poeta y de la realidad naciente de un pueblo.

El año antepasado, con su poema a San Francisco de Asís, triunfó en el concurso poético que promueve anualmente el diario EL UNIVERSO.

Otra de sus obras, Biografía de Juan Montalvo, fue premiada por el Colegio Normal de Quito.

Su continua colaboración en los mejores diarios y revistas del país ha difundido el nuevo sentido de vida que inspira a su provincia; y, al exponer su pensamiento en los afanes literarios de la patria, su nombre ha sido recogido por la crítica extranjera con perfiles de consagración.

Tiene dos obras en verso, inéditas, que reflejan la hondura humana del escritor y poeta, que ha ganado a la vida experiencias reales y ha sembrado a su regazo la simiente de una nueva generación, llena de fe en el destino de su tierra.

EL UNIVERSO, domingo 9 de junio de 1963.

-o-o-o-

HECTOR TORO BALAREZO

Es un poeta, escritor y educador de valía; tiene muchos años de hacer docente y literario en Zaruma, donde naciera, y en todo el Ecuador. Don Héctor Toro, que llegara a desempeñar la Dirección Provincial de Educación de El Oro, es actualmente Rector del Colegio Nacional "26 de Noviembre" de Zaruma. Goza de merecida fama en todo el país como escritor de pluma elegante y artística, su estilo personalísimo lo ha colocado en el pedestal de los líricos renombrados de nuestra patria. Su cultura la ha donado a quienes han sido sus discípulos a través de los 11 años que fue Director del Centro Escolar Guillermo Maldonado V. y los 6 de Rector del Colegio, y ha venido a enriquecer las fuentes bibliográficas de Zaruma con algunos libros de poesía, aún inéditos algunos; y muchos son sus triunfos literarios; y más cuando le cupo la satisfacción de formar parte del jurado Calificador del Concurso Literario promovido por EL UNIVERSO de Guayaquil, en 1963, junto a una personalidad tan grande en materia literaria como es Pablo Hannîbal Vela.

De EL COMERCIO, de Quito, 26 de Noviembre de 1965.

-o-o-o-

GRANDES POETAS ORENSES

HECTOR A. TORO B.

El máximo valor de la lírica orense. Distinguido educador, ágil periodista, ameno escritor, poeta de honda fibra humana, ha llegado al ocaso de su vida con el alma deshecha, con la fe casi perdida. Desilusión profunda porque su ideal fue herido por un mundo que no supo comprenderle.

En estos bellos sonetos que presentamos "Naufragio", "El Árbol viejo", "La Estatua" se refleja claramente el deshojar de las últimas ilusiones, esos versos que vivirán para siempre ser llorados. ¿Qué más podemos sentir cuando nos dice "el labio cobarde nada alcanza", sino la frialdad y la locura de un mundo que en su marcha atropella inmisericorde al hombre que se irguió para descubrir y cantar a la belleza?

FACETAS, un órgano de la juventud, se complace en ofrecer a sus lectores estos hermosos poemas testimonio fiel del desmoronamiento anímico de un hombre que creyó en su ardorosa juventud, en el triunfo del bien y que ahora "desde la cumbre donde se halla, observa que no existe la clemencia, que es el mal el que gana la batalla".

No lo hacemos con el ánimo de polemizar, sino de ser justos. Por lo demás, Héctor Toro brilla y seguirá brillando en el firmamento de las Letras Nacionales.

Nómar E G R O S

De la revista FACETAS, edición del mes de Junio, 1967.

-o-o-o-

Prof. HECTOR A. TORO B.

Redactor de Honor

Ampliamente conocido en los medios culturales del país. Fue Rector del Colegio “26 de Noviembre” de Zaruma y actualmente Director Provincial de Educación de El Oro. El Diario EL UNIVERSO le distinguió nombrándolo Miembro del Jurado Calificador en el Concurso anual de Poesía “Ismael Pérez Pazmiño”, junto a Pablo Hanníbal Vela (poeta coronado) y José María Egas. Héctor Toro se ha consagrado como educador, poeta, periodista y escritor. Es de los que fulguran por méritos propios y no apoyados en la muletilla de las circunstancias del momento. Ha colaborado en los principales diarios del país. Tiene ya un sitial en la historia de la literatura ecuatoriana.

De FACETAS, Agosto, 1968.

-o-o-o-

BREVE MONOGRAFIA DEL CANTON ZARUMA

Por Héctor A. Toro B.

El Prof. Héctor A. Toro B., autor del presente trabajo, desempeña en la actualidad el cargo de Rector del Colegio Nacional "26 de Noviembre" de Zaruma, y es uno de los espíritus más nobles y distinguidos que ha producido la bella Sultana de El Oro, rica en valores intelectuales y espirituales.

Escritor atildado, de estilo correctísimo, ha descollado por sus talentos literarios y tiene publicados valiosos escritos de crítica literaria y un libro de poemas, ARMONIAS DE PRIMAVERA. Sus versos fluyen naturalísimos y están impregnados de verdadera y honda poesía.

Agradecemos efusivamente su valiosa colaboración en esta obra.

De la MONOGRAFIA DE LA DIOCESIS DE LOJA, publicada en 1966

-o-o-o-

PROFESOR HECTOR A. TORO B.

Alto exponente de la cultura orense, uno de los más delicados poetas de los últimos tiempos. Artista del verso y enamorado de las formas helénicas del decir, sus composiciones expresan la grandeza de su alma cantora y soñadora. El poema que ofrecemos, es el compendio de su estilo robusto y de su ubicación en el clasicismo. Con una maestría sin igual y en finísimos sonetos nos presenta la realidad sangrante del minero, de esta figura heroica que en el fondo de la tierra deja minuto tras minuto torrentes de su sangre. VIDA TRAGICA es el motivo social que el autor aborda sin escrúpulos y sin temores; es el grito rebelde en busca de la JUSTICIA y del DERECHO, la protesta y la denuncia contra la explotación y la miseria.

Tomado del Semanario FRONTERA, No. 24

-o-o-o-

INDICE